BIBLIOTECA

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2	
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	»	
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5	
Azares de la privanza, o. 4.	2	4	
Amante y caballero, o. 4.	2	11	
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	8	
Amor y Patria, o. 5.	2	10	
A la misa del gallo, o. 2.	3	5	
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2	
Actriz, militar y beata, t. 3.	3	9	
Al pié de la escalera, t. 1.	3	5	
Arturo, ó los remordimientos, t 1	2	4	
Al asalto!, t. 2.	6	9	
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5	12	
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7	
A perro viejo no hay tas lus, t 3.	5	11	
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5	
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6	
Amor y farmácia, o. 3.	2	4	
Alberto y German, t. 1.	1	2	
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	9	
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14	
Amor de padre, o. 2.	2	5	
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10	
Allá vá eso! t. 1.	2	6	
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	6	
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	3	
Amar sin ver, t. 1.	1	4	
Beltran el marino, t. 4.	2	8	
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	10	
Batalla de amor, t. 1.	2	3	
Camino de Portugal, o. 1.	»	4	
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	2	
César, ó el perro del castillo, t 2.	2	4	
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	2	
Casarse á oscuras, t. 3.	3	4	
Clara Harlowe, t. 3.	5	11	
Con sangre el honor se venga, o 3.	2	9	
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	8	
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	6	
Caer en el garlito, t. 3.	4	3	
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	3	
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t 7 c	4	12	
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	11	
Caprichos de una soltera, o. 4.	2	3	
Carlota, ó la huérfana muda, t 2.	3	4	
Con un palmo de narices, o. 3.	3	3	
Camino de Zaragoza, o. 1.	1	7	
Consecuencias de un bofeton, t 1.	1	6	
Consecuencias de un disfraz, o 1	3	3	
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t 3.	3	8	
Cambiar de sexo, t. 1.	4	3	
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	7	
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	7	
De la mano á la boca, t. 3.	2	5	
Don Canuto el estanquero, t. 1.	3	2	
Dos contra uno, t. 1.	2	2	
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	2	
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	4	
Dos y ninguno, o. 1.	2	3	
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1	7	
Desengaños de la vida, o. 3.	3	8	
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	16	
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	8	
Don Ramiro, o. 5.	1	8	
Don Fernando de Castro, o. 4.	2	8	
Dos y uno, t. 1.	1	2	
Donde las dan las toman, t. 1.	3	3	
De dos á cuatro, t. 1.	1	1	
Dos noches, t. 2.	3	2	
Dieguiyo pata de Anafre, o. 1.	2	4	
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	5	
De una afrenta dos venganzas t 5	4	16	
Don Beltran de la Cueva, o. 3.	2	7	
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5	
[illegible] la gitana, t. 3.	4	8	

Dicha y desdicha, t. 1.	2	5	
Dos familias rivales, t. 1.	3	8	
Don Fernando de Sandoval, o. 5	2	8	
Don Cárlos de Austria, o. 3.	2	10	
Dos lecciones, t. 2.	3	2	
Dividir para reinar, t. 1.	1	3	
Dios y mi derecho, o. 3. a y 5. c.	2	10	
Diana de Mirmande, t. 5.	3	11	
De balcon á balcon, t. 1.	3	1	
Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	4	
Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	3	11	
Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6	
Elisa, o. 3.	2	4	
Enrique de Valois, t. 2.	2	10	
Efectos de una venganza, o. 3.	2	8	
Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4	
Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	
En poder de criados, t. 1.	3	2	
Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	12	
En la falta va el castigo, t. 5.	3	8	
Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	
Estudios históricos, o. 1,	2	5	
Es el demonio!! o. 1.	2	3	
En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4	
Entre cielo y tierra, o. 1.	»	2	
En paz y jugando, t. 1.	2	3	
Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3	9	
Es un niño! t. 2.	4	7	
Errar la cuenta, o. 1.	2	2	
Elena de la Seiglier, t. 4.	2	5	
Están verdes, t. 1.	2	3	
Empeños de honra y amor, o. 3.	2	6	
En mi bemol, t. 1.	2	1	
El andaluz en el baile, o. 1.	2	3	
—Aventurero español, o. 3.	2	8	
—Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	
—Agiotage ó el oficio de moda, t 5.	2	10	
—Amante misterioso, t. 2.	3	6	
—Alguacil mayor, t. 2.	2	5	
—Amor y la música, t. 3.	2	4	
—Anillo misterioso, t. 2.	4	5	
—Amigo intimo, t. 1.	3	3	
—Artículo 960, t. 1.	2	3	
—Angel de la guarda, t. 3.	3	8	
—Artesano, t. 5.	3	8	
—Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	
—Baile y el entierro, t. 3.	2	8	
—Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	3	10	
—Campanero de S. Pablo, t. 4.	2	4	
—Contrabandista Sevillano, o 2.	3	10	
—Conde de Bellaflor, o. 4.	4	8	
—Cómico de la legua, t. 5.	3	10	
—Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6	
—Cartero, t. 5.	3	10	
—Cardenal y el judío, t. 5.	3	12	
—Clásico y el romántico, o. 1.	2	3	
—Caballero de industria, o. 3	3	4	
—Capitan azul, t. 3.	2	11	
—Ciudadano Marat, t. 4.	3	18	
—Confidente de su muger, t. 1.	2	4	
—Caballero de Grignon, t. 2.	2	4	
—Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	
—Castillo de San Mauro, t. 5.	3	10	
—Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	
—Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	
—Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	
—Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.	4	16	
Idem segunda parte, t. 5	3	17	
El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2	12	
—Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	7	2	
—Ciego de Orleans, t. 4.	2	9	
—Criminal por honor, t. 4.	2	6	
—Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11	
—Ciego, t. 1.	2	3	
—Cardenal Richelieu, o. 4.	2	9	
—Castillo de Grantier, t. 4	4	7	
—Duque de Altamura, t. 3.	3	10	
—Dinero!! t. 4.	3	14	
—Doctorcito, t. 1.	6	2	
—Demonio familiar, t. 3.	3	4	
—Diablo en Madrid, t. 5.	2	7	
—Desprecio agradecido, o. 3.	4	5	
—Diablo enamorado, o. 3.	3	21	
—Diablo son los nietos, t. 1.	2	3	
—Derecho de primogenitura, t 1.	3	3	
—Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t	1	6	

El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9	
—Doctor negro, t. 4.	4	4	
—Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16	
—Desterrado de Gante, o. 3.	2	5	
—Esposito de Ntra. Sra., t. 1.	1	6	
—Españoleto, o. 3.	3	5	
—Enamorado de la Reina, t. 2.	3	5	
—Eclipse, ó el aguero infundado, o. 3.	2	7	
—Espectro de Herbesheim, t. 1.	3	6	
—Favorito y el Rey, o. 3.	1	6	
—Fastidio ó el conde Derfort, t 2.	1	5	
—Guarda-bosque, t. 2.	3	4	
—Guante y el abanico, t. 3.	3	3	
—Galan invisible, t. 2.	3	5	
—Hijo de mi mujer, t. 1.	2	3	
—Hermano del artista, o. 2.	3	11	
—Hombre azul, o. 5c.	3	10	
—Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10	
—Hijo de su padre, t. 1.	3	6	
—Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Mágia.	4	7	
—Hijo de Cromwel, ó una restauracion, t. 5.	2	10	
—Hijo del emigrado, t. 4.	2	10	
—Hombre complaciente, t. 1.	3	5	
—Hijo de todos, o. 2.	2	3	
—Hombre cachaza, o. 3.	3	4	
—Heredero del Czar, t. 4	2	10	
—Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11	
—Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9	
—Lazo de Margarita, t. 2.	4	4	
—Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7	12	
—Licenciado Vidriera, o. 4.	2	7	
—Maestro de escuela, t. 1.	3	4	
—Marido de la Reina, t. 1.	2	5	
—Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3	
—Médico negro, t. 7 c.	4	12	
—Mercado de Lóndres, t. id.	4	12	
—Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5	5	
—Memorialista, t. 2.	4	4	
—Marido de dos mujeres, t. 2.	2	3	
—Marqués de Fortville, o. 3.	2	7	
—Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	11	
—Marido de la favorita, t. 5	2	11	
—Médico de su honra, o. 4	4	6	
—Médico de un monarca, o. 4.	4	9	
—Marido desleal, ó quién engaña y quien, t. 3.	2	3	
—Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	
—Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11	
—Nudo Gordiano, t. 5.	3	6	
—Novio de Builrago, t. 3.	4	6	
—Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2	3	
—Noble y el soberano, o. 4.	2	8	
—Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6	16	
—Nudo y la lazada, o. 1.	2	2	
—Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6	
—Pacto con Satanás, o. 4.	2	10	
—Premio grande, o. 2.	3	4	
—Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4	11	
—Page de Woodstock, t. 1.	1	5	
—Peregrino, o. 4.	3	9	
—Premio de una coqueta, o. 1	2	4	
—Piloto y el Torero, o. 1.	2	4	
—Poder de un falso amigo, o. 2.	2	5	
—Perro de centinela, t. 1.	1	2	
—Porvenir de un hijo, t. 3.	3	2	
—Padre del novio, t. 2.	2	4	
—Pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9	
—Pintor inglés, t. 3.	3	8	
—Peluguero en el baile, o. 1.	2	5	
—Raptor y la cantante, t. 1.	1	4	
—Rey de los criados y acertar por caramboia, t. 2.	2	5	
—Robo de un hijo, t. 2.	2	8	
—Rey martir, o. 4	2	7	
—Rey hembra, t. 2.	3	3	
—Rey de copas, t. 1.	2	3	
—Robo de Elena, t. 1.	1	5	
—Rayo de oriente, o. 3.	1	9	
—Secreto de una madre, t 3 y p.	3	9	
—Seductor y el marido, t. 3.	3	4	
—Sastre de Lóndres, t. 2.	1	5	

El Terremoto de la Martinica, t 5	2	12	
—Tarambana, t. 3.	4	3	
—Tio y el sobrino, o. 1.	2	3	
—Trapero de Madrid, o. 4.	9	14	
—Tio Pablo ó la educacion, t. 2.	2	7	
—Testamento de un soltero, t. 3.	2	3	
—Talisman de un marido, t. 1.	2	4	
—Tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7	
—Toro y el Tigre, ó. 1.	3	3	
—Tejedor de Játiva, o. 3.	3	6	
—Tejedor, t. 2.	1	7	
—Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5	2	5	
—Vivo retrato, t. 3	1	6	
—Vampiro, t. 1.	2	7	
—Ultimo dia de Venecia, t. 5,	2	9	
—Ultimo de la raza, t. 1.	2	4	
—Ultimo amor, o. 3.	2	5	
—Usurero, t. 1.	2	4	
—Zapatero de Lóndres, t 3.	3	9	
—Zapatero de Jerez, o. 4.	3	3	
Fausto de Underval, t. 5.	1	13	
Fuerte-Espada el aventurero, t 5	3	7	
Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 5 a. y 10 c.	3	15	
Francisco Doria, o. 4.	2	10	
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11	
Gustavo Wasa, o. 5.	2	16	
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9	
Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	5	
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7	
Geroma la castañera, zarz.	1	3	
Hasta los muertos conspiran, o 7	2	11	
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2	8	
Herminia, ó volver á tiempo, t 5	3	5	
Halifax, ó pícaro y honrado, t. 3 y p.	2	9	
Hombre tiple y muger tenor, o. 4	5	5	
Honor y amor, o. 5.	4	9	
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4	
Ilusiones, o. 4.	4	4	
Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 5.	4	4	
Jorge el armador, t. 4.	3	11	
Jui que jembra, o. 1.	3	6	
José María, ó vida nueva, o. 1	1	7	
Juan de las Viñas, o. 2.	1	6	
Juan de Padilla, o. 6. c.	3	11	
Jacobo el aventurero, o. 3.	2	16	
Julian el carpintero, t. 3.	3	6	
Juana Grey, t. 5.	2	8	
Juzgar por apariencias, o. 3.	3	6	
Jugar con fuego, t. 2.	1	3	
Julio César, o. 5.	2	15	
Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9	
Laura de Monroy ó los dos maestres, o. 3.	2	8	
Luchar contra el destino, t. 3.	2	8	
Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	5	
Llueven sobrinos!! o. 1.	3	3	
Laura de Castro, o. 4.	1	15	
Laura, (prol. epil), o. 5.	4	12	
Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9	
Latreaumont, t. 5.	2	15	
Libro III, capítulo I, t. 1.	1	2	
Llovidos del cielo, t. 1.	2	3	
Luchas de amor y deber, o. 3.	2	5	
Luceros y Claveyina, ó el ministro justiciero, o. 3.	3	7	
La Abadía de Castro, t. 7. c.	9	13	
—Abadía de Penmarck, t. 3.	1	8	
—Alquería de Bretaña, t. 5.	7	12	
—Barbera del Escorial, t. 1.	2	3	
—Batalla de Clavijo, o. 1.	»	4	
—Batalla de Bailen, zarz, o. 2.	2	8	
—Boda tras el sombrero, t. 4.	5	9	
—Berlina del emigrado, t. 5.	3	10	
Los consejos de Tomás, o. 3.	2	6	
La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4	
Los celos de una muger, t. 3.	3	5	
La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	2	6	
—Caverna de Kerougal, t. 4.	1	10	
—Coqueta por amor, t. 3.	3	4	
—Corte y la aldea, o. 5.	2	8	

[321]

PROPIEDAD
DE V. DE LALAMA.

BIBLIOTECA
DRAMÁTICA.

SE VENDE
LIB. DE CUESTA.

MISS MULTON.

Comedia en tres actos, arreglada á la escena española por D. RAMON DE NAVARRETE, *para representarse en el teatro Español.*

PERSONAJES.

—

FERNANDA.
MATILDE.
MAURICIO.
PABLO (13 *años.*).
JULIA (14 *años.*)
D. BLAS.
LUISA.

La escena es en Carabanchel.

El teatro, en los tres actos, representa el salon de una casa de campo: en el foro puertas que salen al jardin. Puertas laterales. Mesa en el centro con papeles, libros, labores de señoras y un espejito pequeño con su pié.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

D. BLAS, JULIA, PABLO.

(Julia y Pablo estudian junto á la mesa. D. Blas, dormido en un sillon, con un libro en la mano.)

PAB. (*á Julia.*) Dime, Julia, madrastra se escribe con letra mayúscula?

JUL. No; no vés que no es nombre propio?

PAB. Mamá es nuestra madrastra, no es verdad?

JUL. Si, pero no debes llamarla de ese modo, porque lo sentirian mucho ella y papá.

BLAS. (*despertándose.*) Habeis acabado, hijos mios?

PAB. Yo estoy concluyendo, D. Blas.

BLAS. Y tú, Julia, cómo estas de tu plano de Inglaterra?

JUL. Míralo. (*se lo dá.*)

BLAS. Has separado bien los condados y escrito los nombres de las principales ciudades? Cómo! Tú tan limpia y tan esmerada, has echado una mancha en la frontera de Escocia! Repara, el nombre de Glascow está borrado.

PAB. (*levantando la cabeza.*) Glascow!

BLAS. Sin duda es una gota de agua que te se cayó del pincel.

JUL. No, no es una gota de agua.

BLAS. Pues, qué es?

JUL. Una lágrima! (*Pablo se levanta y vá á abrazar á Julia.*)

BLAS. Pobres chicos! Perdonadme! Glascow! En efecto, allí es donde murió vuestra infeliz madre, y de una muerte tan horrorosa! Tú, Pablo, no puedes acordarte de ella; en cuanto á Julia, tenia á lo sumo cinco años cuando... cuando se marchó.

PAB. Pues te equivocas, porque me acuerdo muy bien de la pobrecita.

BLAS. No es posible.

PAB. Me acuerdo de que corria yo por un jardin...

JUL. Por ese.

PAB. Jugando con un carrito, que tropezó contra un árbol, y me cai. Entonces una señora vestida de blanco, exhaló un grito; se precipitó hácia mí y me tomó en sus brazos. Julia asegura que debia ser mamá...

JUL. Si, si.

BLAS. Son cosa particular los recuerdos!

JUL. La veo como entre una niebla, y sin embargo, me acuerdo bien que me enseñaba á leer. Se sentaba en un gran sillon y yo á sus piés en un taburete. Me parece que estoy mirando una de sus manos que sostenia el libro; con la otra me señalaba las letras. Lloraba yo, porque me costaba mucho trabajo aprenderlas, y entonces mamá soltaba el libro y me cogia en brazos. Cómo es, querido maestro, que acordándome de todo eso, me sea imposible, por mas que lo procuro, representarme su fisonomía? A veces creo lograrlo; pero me esfuerzo en balde. Tú que la has conocido, tú que la querias tanto, dinos cómo era nuestra madre. (*pasando el brazo al rededor del cuello de D. Blas.*)

PAB. (*lo mismo, por el otro lado.*) Si, si, háblanos de ella.

BLAS. Hijos mios, creedme: no penseis... Si, si; pensad siempre en ella, sobre todo, al dirigir al cielo vuestras oraciones. La piedad filial es el primero de los deberes. Los pueblos mas antiguos los practicaban ya. Hasta en China vereis, cuando estudiemos el Asia, que en tiempo del emperador Von-Vang, fundador de la dinastía de los Theou...

JUL. Mira, por ahora permanezcamos en Europa, y respóndenos.

PAB. Se parece Julia á mamá?
BLAS. (*vivamente.*) No, no: no se parece.
LUL. o siento; porque mirándome al espejo la veria.
PAB. Y de ese modo, te querria dos veces yo.
MAU. (*dentro.*) Luisa, diga usted á la señora que la estoy esperando.
BLAS. (*á los niños.*) Papá viene.

ESCENA II.

Dichos, MAURICIO.

JUL. (*Yendo á abrazarle.*) Vá á salir contigo mamá?
MAU. Si V. no se opone, señorita.
PAB. Entonces no tienes pleito hoy?
MAU. No señor: hay vacaciones.
PAB. Papá, lo he pensado bien: quiero ser abogado como tú.
MAU. Bueno, bueno.
BLAS. Abogado no dudo que lo seas; pero abogado como tu Papá, uno de los príncipes del foro, eso es mas difícil.
MAU. Amigo D. Blas, no me eche V. incienso delante de los chicos.
BLAS. No digo sino la verdad.
JUL. Además, estoy segura de que Pablito tendrá mucho talento.
MAU. En qué lo conoces?
JUL. No lo sé: quizás lo digo porque es mi hermano, y porque le quiero mucho.
MAU. Es una razon como otra cualquiera. Conque id á despedir á vuestra mamá, y decirla que se despache.
JUL. (*marchándose.*) Saliendo contigo, no hay miedo de que tarde.
PAB. Apuesto á que está vestida ya. (*vase detrás de su hermana.*)

ESCENA III.

MAURICIO, D. BLAS.

BLAS. (*contemplándolos.*) Son encantadores.
MAU. Aunque no lo fuesen, querido maestro, estoy cierto de que se lo parecerian á V., su abuelo intelectual.
BLAS. Hay que añadir, Mauricio, que VV. son toda mi familia. El dia en que ofreció un albergue á su antiguo profesor retirado, le concedió V. el derecho de mirar á sus hijos como propios.
MAU. Ay! D. Blas! Qué distante estaba yo de creer, al traerle á V. á casa, que tan pronto la invadiria el infortunio, y que solo llamaba á V. á compartir mis pesares!
BLAS. Los pesares han concluido ya. Por qué hemos de mirar atrás, cuando en derredor y ante V. todo promete felicidades sin cuento?
MAU. Quién tiene el poder de olvidar? No soy débil ni cobarde, y he soportado virilmente aquel golpe terrible. Dios sabe cuánto he padecido; si, amaba á la mujer que me engañó de una manera tan infame, y á quien, sin embargo, no maldecí. Pero, qué puedo hacer contra el recuerdo que se despierta; contra el incidente inesperado que abre la herida mal cerrada? Esas pobres criaturas ¿no traen á mi memoria á cada instante la que dejó de existir? A V. mismo, querido y resperable amigo, al ver sus gracias, su bondad, el corazon y el talento que se revelan en ellos, no le sucede pensar contra su voluntad en la que dió vida á esos dos inocentes séres, y decir para si, viéndola tal cual era cuando recibia las primeras caricias de sus hijos: «Desventurada! Qué placeres tan inmensos ha perdido!»
BLAS. Y qué corazon tan noble ha torturado! V. piensa en ella para compadecerla, y yo para acusarla. De nosotros dos, el viejo es el mas severo, y esto me admira á las veces, porque es contrario á las reglas de la filosofía.
MAU. (*sonriéndose.*) Es lo natural, porque tengo mas esperiencia de la vida que V., quien solo la ha estudiado en los libros, mientras yo, como abogado, diseco todos los dias las conciencias, y encuentro en el alma humana contradicciones tan singulares, que cuanto mas adelanto en ese estudio forzoso, mayor es el convencimiento conque desempeño mi oficio de defensor.
BLAS. Hasta cuándo es V. parte contraria?
MAU. Dónde, sin eso, estaria el convencimiento?

ESCENA IV.

Dichos, MATILDE, JULIA, PABLO.

MAT. Te he hecho esperar, Mauricio?..
MAU. No te importe; porque Julia te ha defendido admirablemente.
MAT. De veras, hija mia?
JUL. (*abrazándola.*) No me defiendes siempre tú?
MAU. Amigo D. Blas, si mientras estamos fuera de casa viene la persona á quien esperamos, tenga V. la bondad de hablarla, y si le parece bien, recíbala desde luego. Lo único á que me he comprometido es, á pagarla el viaje de vuelta á Lóndres, en el caso de que no nos conviniésemos.
PAB. (*bajo á Julia.*) Tratan del aya inglesa?
JUL. Si.
BLAS. Mi amigo el Profesor Osborne, á quien conocí en Inglaterra cuando estuve emigrado, es hombre muy competente, y de seguro nos enviará persona de toda confianza.
MAU. En fin, V. tiene plenos poderes. Vamos, Matilde.
PAB. (*abrazando á Matilde.*) Adios, mamá.
MAT. Adiós, Pablito.
JUL. (*á Matilde.*) Si vás á Madrid, no olvides el algodon para mi colcha de *crochet*.
MAT. Pierde cuidado, hija mia. (*vánse Matilde y Mauricio por el jardin.*)

ESCENA V.

D. BLAS, JULIA, PABLO.

JUL. D. Blas, por qué no llevan las señoritas solteras chales de cachemir?
BLAS. Sin duda para que tengan mas deseos de ser señoras casadas.
PAB. Y dime, querido dómine, por qué no se puede uno casar con su hermana?
BLAS. (*confuso.*) Porque... porque... (*Ap.*) Qué cosas preguntan estos chicos!
JUL. Yo lo sé, yo.
BLAS. De veras? Pues esplícaselo. (*Ap.*) No me ha sacado de mal apuro.
JUL. Para qué han de casarse dos hermanos, supuesto que se aman ya? Si, por el contrario, tú y yo nos casamos con estraños, nuestra familia se aumenta; y todos tenemos papá, mamá, tú y yo, mayor número de personas á quienes querer.
BLAS. (*Ap.*) Esto se llama la legislacion del alma.
PAB. Pues por la cuenta, un hombre deberia casarse con varias mujeres, y una mujer con varios hombres.
JUL. Eso no.
PAB. Por qué?
JUL. No podré esplicártelo; pero sé que no debe ser.

Blas. (*Ap.*) Que instinto!
Pab. Vamos, D. Blas, otra pregunta: por qué no te has casado tú?
Blas. Amiguito, porque no he tenido tiempo.
Pab. Pues si es una cosa que se hace tan pronto!
Blas. A ti te parecerá!
Pab. En un dia de vacaciones.
Blas. Cuando uno es grande, no está nunca de vacaciones.
Pab. Entonces, antes de que seamos grandes, divirtámonos cuanto podamos. Vienes al jardin, Julia?
Jul. Con mucho gusto.
Blas. No se me pide á mí permiso?
Pab. Para qué; si estamos seguros de que nos lo has de conceder?
Jul. Nos niegas tú nunca nada? Adios.
Pab. Adios. (*vánse corriendo.*)

ESCENA VI.

D. Blas, *luego* Luisa.

Blas. No me cansaría de oirles charlar, si fuese fácil contestarles siempre. Esos diablejos le hacen á uno preguntas capaces de desconcertar á los mas insignes oradores. Oh! santa infancia, tan sencilla y tan profunda! He pasado toda mi vida estudiando, y cualquiera frase de esos ángeles me prueba que todo lo que sé, no es nada, y que no soy mas que un asno viejo.
Lui. (*sale con una tarjeta en la mano.*) D. Blas, una señora que aguarda en el jardin, me ha entregado esta tarjeta.
Blas. (*leyéndola.*) «Miss Sara Multon, de parte del Dr. Osborne.» Que pase adelante.
Lui. Será el aya á quien esperan?
Blas. Y cómo tú, que eres tan lista, no has conseguido averiguarlo?
Lui. Pues mire V., la he metido los dedos, pero no he descubierto nada.
Blas. (*Ap.*) Buena señal.
Lui. (*Ap. al marcharse.*) Los amos hacen con los criados siempre misterio de todo. (*vase.*)
Blas. Hubiera preferido que los señores la viesen antes de... Si por casualidad no me satisface, cómo he de decírselo yo?

ESCENA VII.

Fernanda, D. Blas.

(*Fernanda, introducida por Luisa, sale con el rostro cubierto en parte por el velo, y mira en torno suyo con una emocion que reprime.*)
Fer. (*Ap.*) No estan aquí!
Blas. El Sr. D. Mauricio y su señora han tenido que salir, y me han dejado el encargo de recibirla á V.: porque con arreglo á la carta del Dr. Osborne, la esperábamos hoy. Ha llegado V. esta mañana á Madrid?
Fer. Si señor, en el tren express.
Blas. Sírvase V. tomar asiento. (*Fernanda se sienta y levanta el velo.*) Ha mucho tiempo que conoce V. al Dr. Osborne?
Fer. Muy poco; pero le fuí recomendada por personas en quienes él tiene suma confianza; y traigo una carta suya, que completa las noticias que ya le dió á V. al anunciarle mi partida. (*se la entrega.*)
Blas. (*Que ha hecho un movimiento á las primeras palabras que ella profirió, toma la carta, mirando con asombro las facciones del rostro de Fernanda.*) En efecto... su carta... era muy corta. (*se aleja un poco y mirándola lee la carta.*)
Fer. El Dr. Osborne debe decir á V. que acepto todas las condiciones impuestas por D. Mauricio de Sandoval. Aunque hija de padres españoles, he nacido en la Gran Bretaña: por lo tanto, además de cuidar de los niños, les enseñaré el inglés, esperando que complaceré á la familia, y que me haré amar y respetar de sus hijos. Creo que son dos; uno de cada sexo. Qué edad tienen? Olvidé preguntárselo á Mister Osborne.
Blas. Su edad? Perdone V., señora: sin duda le parecerá estraño... que la mire asi; no está en mis costumbres, pero...
Fer. En efecto; me habia llamado la atencion...
Blas. Es que...no... si... no diré que sea extraordinario... seguramente. No obstante, la voz, las facciones... si, si... hay una semejanza!...
Fer. Con quién?
Blas. Con la primera mujer de D. Mauricio, la madre de los niños.
Fer. Esa especie de... Cómo dicen VV. en español?.. de configuraciones, se encuentra con facilidad.
Blas. Configuraciones no es la palabra propia; pero no se trata de una cuestion de vocabulario... Señora, tengo el sentimiento de decir á V. que nos conviene bajo todos conceptos. Ese porte digno y modesto, esas maneras nobles y distinguidas, esa mirada en que se reflejan la bondad y la energía á la par... Estoy convencido de que los niños no podrian dar en mejores manos... pero...
Fer. Acabe V.
Blas. Es imposible que permanezca V. aquí.
Fer. Por qué?
Blas. Por qué? Porque... Cuál edad es la suya?
Fer. Cuarenta y cuatro años.
Blas. (*Ap.*) Ella tendría ahora treinta y tres. Y aun debia estar hermosísima!
Fer. Y tanto me parezco á la difunta?
Blas. En todo no, lo confieso. No importa... Es un recuerdo tan triste, tan espantoso! Si supiera V. cómo murió! Hace diez años... un accidente cruel, horrible... en su pais de V., señora, á algunas millas de Glascow... Pereció quemada... quemada viva en un tren del ferro-carril!
Fer. Hace diez años, cerca de Glascow... Lo recuerdo: fueron víctimas unos 30 viajeros.
Blas. A poco de la catástrofe, recibimos tan dolorosa noticia; su nombre, escrito en las maletas y mundos, que nadie se habia presentado á reclamar, fué publicado por los periódicos estranjeros. Yo marché entonces á Inglaterra, y practicando las diligencias indispensables, adquirí la certeza de la muerte de la señora.
Fer. Han pasado diez años despues de semejante suceso, y el Sr. Sandoval se ha vuelto á casar.... Asi, debe haberse borrado todo de su memoria, como un sueño penoso y lejano. Qué impresion puede producir en él una vaga semejanza, que acaso ni siquiera notará?
Blas. Pues bien la he notado yo! No... es imposible, no debe verla á V. Se lo suplico encarecidamente... No me guarde V. rencor... La indemnizaremos, la... Luego iré yo á Madrid á que lo arreglemos todo... Pero en nombre del Cielo, márchese V... márchese antes de que vuelvan.
Fer. Marcharme sin haber visto á aquel á quien vengo recomendada; sin saber si me acepta ó si me rechaza, solo por un escrúpulo respetable sin duda, aunque exagerado!.. (*colocándose enfrente de él.*) Porque, mírame V. bien, y se persuadirá de que no soy ella.
Blas. (*turbado mirándola.*) No, no... Ya lo he dicho antes... La señora tenia el cabello negro, y V. es rubia:

ella era delgadísima, y V. no lo es ... (*examinándola con atencion.*) Además... No, no, no es!

FER. Entonces, deje V. á los muertos en paz.

BLAS. No se trata de los muertos, sino de los vivos. Su reposo es el que puede verse espuesto... Es menester que esté tan convencido como lo estoy de que debo evitarlo... porque no soy terco, se lo juro á V... repitiéndola con vivo sentimiendo, con profundo dolor, que no puede entrar en esta casa. Me hallo investido de plenos poderes para admitir ó desechar, y...

FER. Y me desecha V!

BLAS. No hay en ello un desaire personal. Es solo una desgracia, una fatalidad..! Encontrará V. fácilmente mejor colocacion en otra parte. Yo firmaré un certificado en debida forma, en los términos más honoríficos, y en cuanto á indemnizacion, V. misma la fijará.

FER. Colocacion, certificado, indemnizacion... Que está V. diciendo?

BLAS. Pues qué es lo que V. quiere?

FER. Lo que quiero? (*mirando fijamente á D. Blas.*) Quiero mis hijos!

BLAS. Ah! Qué ha dicho V? No, no... Eso no es posible! Sus hijos! Quién de los dos está loco? Sus hijos! Hable V! Hable V!

FER. Fernanda ha muerto! Acaba de descubrirse, y V. vacila aun en reconocerla!

BLAS. Qué dice esta mujer! Ah! (*cae casi inanimado sobre un sillon.*)

FER. Dios mio! (*corre al fondo para llamar.*)

BLAS. No llame V!.. Estoy mejor! Ya se me ha pasado!

FER. (*acercándose.*) Si diez años de angustias y de remordimientos; si la muerte voluntaria á que me ha condenado, no han podido espiar mi falta, hay para desconfiar de la piedad de los ángeles y del perdon de Dios.

BLAS. Vive V!

FER. Vivo, porque el suicidio es un crímen, y porque la muerte no me ha querido!

BLAS. Y dejó V. que la diesen por difunta, sin pensar que su marido, creyéndose libre...

FER. Libre! Quise que lo fuera! En aquella catástrofe que me permitia borrar mi nombre de este mundo, ví un decreto de la Providencia. Los periódicos publicaban mi fallecimiento antes de que hubiese vuelto á la vida. Una carta que se me encontró encima y que pertenecia á una compañera de viaje y de infortunio, hizo que se confundiese mi nombre con el suyo; yo no dirigí reclamacion alguna, y acepté aquella tumba anticipada que libraba á los demás y á mí misma del peso de mi vergüenza. Muerta, estaba casi perdonada, no se niega una lágrima á los que no existen, aunque sea una lágrima de alegría, porque al morir rompen una cadena! Yo sentí esa lágrima caer sobre mi corazon, y calmar sus remordimientos. Veia al hombre ligado de lejos á mi crímen, erguirse libre y dichoso, mirando al porvenir; á mis hijos, que no tendrian que sonrojarse cuando se les preguntase: «Dónde está vuestra madre?» y que al responder: «Há muerto!» Podrian tomar por un tributo á su memoria el respeto impuesto por su dolor! Cuando salí de la casa donde habia sido recogida; cuando me dirigieron á la puerta: «Id con Dios, Sara Multon,» me pareció que recibia un segundo bautismo!

BLAS. Todo eso es increible! No puedo coordinar mis ideas! Nunca en la historia... Pero entonces, por qué ha vuelto V?

FER. Por qué he vuelto!! Porque soy madre!

BLAS. Mejor habria sido olvidarlo siempre!

FER. Olvidarlo! Pues qué? cree V. que habia abandonado á mis hijos?... Cuando me arrancaron de esta casa, estaba muerta... muerta; lo entiende V? El hombre que habia abusado de un instante de locura, de un acceso de celos ridículos, de cólera insensata, me dijo que mi marido lo sabia todo; que venia á castigarme, á matarme quizás. Instábame para que huyera; dí un paso hácia mi juez para recibir mi sentencia ó mi absolucion... Las fuerzas me faltaron; caí allí, mire V. allí! No veia, no oia nada; un carruage aguardaba afuera... y cuando recobré el uso de mis sentidos, de mi razon, habian pasado tres dias, tres dias de fiebre, de delirio! Entonces huí para siempre del hombre que me habia separado de mis hijos; vine á este sitio en mitad de la noche, y hasta el amanecer anduve errante en derredor de la casa; pero cuando fué de dia, ví que permanecia cerrada. No estaban aquí! Su padre se los habia llevado!... un falso indicio me hizo creer que á Inglaterra, y volé allá... sola, sola, entiéndalo V. bien, como lo he estado siempre despues. Y necesito decirlo cuando vuelvo, cuando quiero tornar á ver á mis hijos?

BLAS. Señora, por Dios, cálmese V!

FER. No me atrevia á aspirar á semejante dicha; mas un dia me encontré con personas que me habian conocido en mi juventud. Ninguna de ellas sospechó siquiera que fuese yo aquella á quien vieron feliz, radiante de alegría y de orgullo. Fernanda habia desaparecido para siempre en la terrible catástrofe; el tiempo, las privaciones, los padecimientos, habian completado aquella obra de destruccion. Y yo bendigo esos padecimientos que han marchitado mi rostro y me han envejecido. Desde entonces solo tuve una idea, un objeto, un sueño; volver á España, ver mis hijos y morir. Poco á poco iba reuniendo el dinero necesario para el viaje, cuando supe que el Dr. Osborne buscaba una institutriz, un aya para una familia española. Busqué recomendaciones, corrí á su casa, y desde las primeras palabras pronunció el nombre de esta familia, el de mis hijos. De mis hijos! Y yo me mantuve inmóvil, y no me estremecí siquiera, y no caí desplomada! Sabe V. por qué, D. Blas? Porque el cielo me prestó una fuerza sobrenatural!

BLAS. (*enjugándose una lágrima.*) Y partió V. con la esperanza?...

FER. Esperanza! Pues no era Dios el que me tomaba de la mano? No era él quien me conducia? Y qué he de temer ahora? Será V. capaz de decir á Mauricio: «No reciba V. á esa mujer, porque no es Sara Mul»ton, sino Fernanda?»

BLAS. Pero señora...

FER. Cree V. que podré involuntariamente descubrirme? Pues ahí están en el jardin esos pedazos de mi corazon: dos veces, mientras hablamos, los he divisado allí, al fin de aquella calle de árboles. Y he hecho el menor movimiento? He perdido el color? No he entrado cual una extranjera en esta casa, donde he vivido, donde he amado, donde oí su primer grito, donde recibí sus primeras caricias?

BLAS. (*muy conmovido.*) Semejante abnegacion es sublime.... aunque lo repito, el proyecto es irrealizable.

FER. Por qué?

BLAS. V. no puede permanecer bajo el mismo techo... No, no; es imposible. Ya es bastante que haya V. entrado... He perdido mi tranquilidad... Qué seria si estuviese V. aquí? Señora, en nombre de... Bondad divina! Si la encontrasen en este sitio! Me tiemblan las carnes solo de pensarlo! Conque hágase V. el

cargo de la razon y... se lo suplico por el reposo del hombre que ha padecido tanto; de la jóven que es una segunda madre para sus hijos de V... de estos, que no deben saber, sospechar jamás...

FER. Jamás sabrán ni sospecharán nada, lo juro. V. es quien me pide cosas imposibles. Es obra mia lo que sucede? No: la Providencia lo ha hecho; únicamente ella quiere devolverme mis hijos, y pretende V. que los rechace? Estoy resuelta á todo... Si V. no me ayuda á instalarme aquí, si me desechan, si me espulsan...

BLAS. Santa Bárbara!

FER. Viva yo, no ignora V. lo que resulta; el segundo matrimonio es nulo, y esa mujer no es su esposa.

BLAS. Basta, basta! V. no hará tal.

FER. No lo haré, si V. no me obliga á ello; pero quiero mis hijos; quiero ese humilde puesto al lado suyo; quiero la direccion de sus almas... contemplar su alegría, oir su voz idolatrada... recibir sus caricias... Ah! Esto último no me es permitido; mas al menos sabré obtener su respeto y su amor.

BLAS. Alguien viene.

FER. Pues elija V. entre aya ó madre; entre Sara Multon ó Fernanda de Sandoval.

ESCENA VIII.

Dichos, MATILDE.

MAT. *(saliendo por el fondo, á D. Blas que vá á su encuentro.)* Sin duda ha venido la persona que esperábamos, no es así?

BLAS. (*Trémulo.*) Si señora... Miss Sara Multon, enviada por el Dr. Osborne.

MAT. (*A Fernanda.*) Si se ha puesto V. de acuerdo con D. Blas, no nos resta hablar de nada.

FER. Este caballero me ha esplicado en lo que consiste mi obligacion, y confio que no será superior á mis fuerzas.

MAT. La agradan á V. los niños?

FER. A quien no le han de agradar esos tiernos serés que recuerdan la inocencia del pasado y prometen las bendiciones del porvenir?

MAT. Tiene V. hijos quizás?

FER. No señora. Pero amo los agenos como si fuesen mios.

BLAS. (*Ap.*) Si tuviéramos la fortuna de que no la admitiese!

MAT. Creo inútil preguntar al amigo D. Blas su opinion.

BLAS. (*Balbuciente.*) Si, si; es inútil.

MAT. De modo que en ausencia de mi marido, que vendrá dentro de un instante, puedo decir á V. que queda recibida.

BLAS. (*Ap.*) Abrete, tierra!

MAT. Conque ya es V. de la casa, y espero que muy pronto será tambien de la familia.

FER. Trataré de hacerme digna, señora, de la confianza y de la bondad conque V. me honra.

MAT. Por nuestra parte procuraremos que en medio de nosotros no eche V. mucho de menos su patria.

FER. La patria está donde una ama y donde cumple su deber. Aquí tengo que llenar un deber, y estoy segura de que tendré personas á quienes amar!

MAT. Mire usted sus discípulos.

FER. Ah! (*Pablo y Julia salen por el fondo, viniendo del jardin.*)

ESCENA IX.

Dichos, JULIA, PABLO.

MAT. Acercáos, hijos mios, y dad gracias á Miss Sara Multon, que viene de Inglaterra á consagraros sus cuidados.

FER. Esta señora me confia el encargo de dirigir los estudios y las distracciones de VV. Puedo esperar que seré aceptada sin antipatía y sin repugnancia?

JUL. Nosotros no tenemos, señora, otra voluntad ni otros sentimientos que los de nuestros padres.

PAB. En cuanto á mí, yo soy diferente de mi hermana; tengo mis opiniones propias, y adivino desde luego que es V. muy buena.

MAT. Si V. gusta, los niños la conducirán á su cuarto.

FER. Si, desearia recogerme, descansar un rato.

PAB. Verá V. qué cuarto tan bonito tiene, con ventanas al jardin, y enredaderas que suben hasta ellas.

FER. Será un paraiso con sus ángeles. Conque enseñénme VV. el camino.

JUL. Por aquí. (*Fernanda, precedida por los niños, se vá por el fondo.*)

ESCENA X.

MATILDE, D. BLAS, *despues* MAURICIO.

BLAS. (*Ap.*) Qué situacion! Dios mio! Si estaré despierto?

MAT. Ha preguntado V. á Miss Multon dónde dejó su equipaje, para enviar á buscarlo?

BLAS. No... No me ocurrió.

MAU. (*Sale muy agitado.*) Quién es esa señora que acompaña á los niños?

BLAS. (*Ap.*) No podia menos!

MAT. Es el aya inglesa, á quien he recibido sin aguardar á que vinieses, porque me ha agradado mucho. Pregúntale á D. Blas si he hecho mala eleccion.

BLAS. Si, sí... Es decir, no, no.

MAU. (*Bajo á D. Blas.*) Y no ha visto, no ha notado V..?

BLAS. El qué?

MAU. Una semejanza?

BLAS. Una semejanza? No... Con quién?

MAU. Con una persona que no existe.

BLAS. Con...? Oh! Se equivoca V! Quizás examinándola muy despacio, puede que... Si: alguna semejanza... pero casi imperceptible. *Facies non omnibus una.* (*Ap.*) Bueno! Ahora hablo en latin!

MAU. (*Ap.*) Este recuerdo no me abandonará nunca! Creo verla en todas partes!

BLAS. (Empezamos bien!)

MAT. (*Acercándose á su marido.*) Qué tienes, Mauricio?

MAU. Nada, Matilde... (*cogiéndola las manos y mirándola.*) Nada, amiga mia. Conque estás tan contenta de la recomendada del Doctor Osborne?

MAT. Contentísima! D. Blas, escríbale V. dándole las gracias.

BLAS. Si, sí! Ha tenido buena mano! (Carguen todos los diablos con el!)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

LUISA, *luego* FERNANDA.

LUI. No hay nadie. Aun están cerradas las persianas. Si lo hubiese sabido, no me hubiera levantado tan temprano. Es tan bueno dormir... y aun sin dormir, dar vueltas y revueltas en una cama bien calentita!

Ay! Qué dichosos son los amos! (*mientras habla, abre las puertas que dan al jardin.*) Que entre el sol. Qué gusto dá siempre verlo! (*viendo á Fernanda en el jardin.*) Hola! Miss Multon! Pues no he sido yo la mas madrugadora! (*á Fernanda que sale.*) Buenos dias, Miss Multon. Conque paseando ya por el jardin?

FER. Me agrada ver por la mañana las flores que se han abierto con el rocío de la noche.

LUI. Pues á mí, por la mañana, lo que mas me agrada es... una buena jícara de chocolate, y me voy á tomarla. (*vase.*)

ESCENA II.

FERNANDA *sola, sentándose.*

FER. Nunca desde que estoy aquí, he sentido una emocion igual. Fué una mañana de primavera, como esta, cuando la primera vez paseé por ese jardin, un mes antes de mi matrimonio. Cuánto tiempo ha transcurrido desde aquel dia!.. y allí no ha cambiado nada. (*mirando hácia el jardin.*) Ese céfiro fresco y suave es el mismo que ha diez y seis años acariciaba mi rostro: esos bosquecillos, esos prados los veo tales como estaban entonces! Ah! Por qué cuando todo renace, yo sola no puedo renacer? Todavía hay en los árboles algunas hojas secas, recuerdo del follage antiguo, al que reemplaza el follage nuevo; pero en los corazones sin esperanza, siempre subsistirán las hojas secas, los recuerdos dolorosos! (*Pausa.*) Quisiera morir aquí, entre mis dos ángeles! Quizás en mi postrer momento me atreveria á estrecharlos en mis brazos. Un beso, una caricia de mis hijos, una lágrima, nada mas que una lágrima, y que mis lábios se cierren eternamente despues de haberla bebido. Pobres niños! Sé por ventura si me aman siquiera? Ellos quieren á las personas que les agasajan, que les sonrien; de mí no reciben mas que lecciones, consejos, advertencias; con ella tienen familiaridad, espansiones, ternura! Hubiese preferido que esa mujer no los amára! No, no! Estoy blasfemando. Corazon ingrato y egoista, bendícela por el afecto que les demuestra! (*se levanta.*) Fuerte, animosa al principio, cada dia me siento más débil y mas tímida. Me parece siempre que aquella mirada tranquila, que en ocasiones se fija en mí con estraña espresion, penetra hasta el fondo de mi alma. Habrá adivinado? No, no es posible! Me hubiera arrojado de su casa. Saber quién soy y dejarme aquí! Estoy loca! (*Acercándose á la mesa.*) Sus cuadernos, sus libros... Ayer, antes de retirarse, olvidaron guardarlos, y será menester que les riña por esta falta de órden. Estaban tan contentos los pobrecitos porque iban al teatro! Fué una sorpresa de su... madre! Y yo no puedo dárselas! No tengo otro derecho que el de reprenderles! (*besando los cuadernos de sus hijos.*) No puedo decirles nunca que son la única alegría de mi alma, el rayo benéfico de luz que ilumina mi lúgubre existencia!

ESCENA III.

FERNANDA, D. BLAS, MAURICIO.

MAU. (*A D. Blas.*) Dentro de algunos minutos acabaré ese escrito y le llamaré á V. para leérselo. (*á Fernanda.*) Duermen todavía los niños, Miss Multon?

FER. Se han acostado tan tarde ayer!

MAU. Como V. que se empeñó en aguardarlos.

FER. Por si se les ofrecia alguna cosa al volver.

MAU. Bastaba con Luisa. V. hace mas de lo que debe, Miss Multon, porque es el aya de mis hijos y no otra cosa. Ruego á V. pues, que no lo olvide. (*vase.*)

ESCENA IV.

FERNANDA, D. BLAS.

FER. Y no otra cosa!.. Es verdad! Y no otra cosa!

BLAS. (*acercándose á Fernanda.*) No puede V. figurarse lo que me sucede cada vez que la dirige la palabra.

FER. Si: V. tiembla más que yo.

BLAS. Lo confieso; desde que está V. aquí, no vivo ni sosiego; durante el dia paso angustias mortales, y por la noche no duermo. Si llego á dormitar un poco, tengo pesadillas horribles; esta mañana misma, soñaba estar sentado sobre un volcan, cuando este estallaba de repente. Despérteme dando un salto que llegó hasta el techo. El otro dia eran torpedos submarinos: navegábamos tranquilamente, cuando crac...

FER. Pobre amigo mio! Cuántos sobresaltos le causo á V! Si pudiese evitárselos!

BLAS. Pues habria un medio bien sencillo.

FER. Marcharme sin duda?

BLAS. Ay! Ni siquiera me atrevo á pedírselo á V!

FER. Pídame V. antes mi vida. Se la daria quizás, y en verdad que le haria un buen regalo!

BLAS. Vé V. cómo no es feliz?

FER. Feliz? Sí, todo lo feliz que puedo serlo! No he conseguido lo que queria? Puede V. echarme en cara la menor imprudencia?

BLAS. No; he admirado su serenidad de V; y confesaré que me ha sorprendido. Tenia V. la sangre tan viva antes!

FER. Ay!

BLAS. Perdon, perdon! No he querido evocar recuerdos que... Qué iba yo á decir? Ah! Sí: decia que de algunos dias á esta parte no es V. la misma; parece que esperimenta sensaciones que no comprendo... por que á mí, en sacándome de mi griego y de mi latin... Pero advierto en sus ojos de V. una espresion que me asusta; sobre todo, cuando acaba de hablar con la señora. (*deteniéndose.*)

FER. Por qué teme V. pronunciar esa palabra?

BLAS. Sí, con la señora, la cual le ha cobrado un entrañable cariño, y anda siempre buscándola para contarla cosas que creo haria mejor en guardárselas para sí.

FER. Me habla de su felicidad!

BLAS. Pues precisamente á eso me referia.

FER. Qué quiere V! No tiene otra confidente que yo.

BLAS. Pues ha escogido bien!

FER. Soy la de antes por ventura? No. Soy Miss Multon, una institutriz, una aya, como él decia poco há.

BLAS. Qué tal? Me equivocaba? Cuánto padece V!

FER. Y qué? Me he comprometido yo á no padecer?

ESCENA V.

Dichos, LUISA, *luego* MATILDE.

LUI. Miss Multon, sabe V. dónde han ido los niños?

FER. Supongo que á ninguna parte. Estarán durmiendo ó vistiéndose. Poco hace fuí á escuchar á la puerta de su cuarto, y no oyendo ruido, no quise entrar por temor de despertarles.

LUI. Ya lo creo que no oiria V. ruido, porque hacia mucho tiempo que habian volado.

FER. Cómo?

LUI. Tranquilícese V., señora; ha ido con ellos la mujer del jardinero.

FER. Entonces este debe saber...

LUI. No sabe nada.

FER. Es singular! Y qué haremos?

Mat. (*saliendo.*) Sucede algo?
Blas. Que han salido los niños sin avisar á nadie.
Mat. No hay que asustarse. Creo adivinar á dónde fueron. D. Blas, Mauricio le aguarda á V.
Blas. Voy allá (*Ap.*) Santo Cielo! Verme obligado á dejarlas juntas! (*váse seguido de Luisa, dirigiendo miradas de temor á entrambas.*)

ESCENA VI.

Matilde, Fernanda.

Matilde toma una labor y se sienta; despues de un instante de silencio, se dirige á Fernanda que inquieta, agitada, mira hácia el jardin.)

Mat. Por qué mira V. tanto hácia el jardin, Miss Multon? Está V. inquieta por los chicos?
Fer. A dónde habrán ido?
Mat. No lo sé con seguridad.
Fer. No lo sabe V... y...?
Mat. Y no estoy alarmada, porque adivino el objeto de esa escapatoria matutina. (*Fernanda la mira.*) Han hecho mal en no decírnoslo. Vamos, Miss Multon, siéntese V., y no se atormente. Julia y Pablo volverán pronto; les reñiremos un poco, y espero que en lo sucesivo no tendrán secretos para V.
Fer. (*sentándose y cogiendo tambien una labor.*) Ya que V. lo sabe, eso basta.
Mat. Nadie mas digna de su confianza que V., y deseo que se la concedan entera; pero esos niños tienen el carácter algo independiente: necesitan tiempo para acostumbrarse á los amigos nuevos, y á mí misma me costó trabajo en otro tiempo conquistármelos.
Fer. Ah!
Mat. Los pobres tenian razon para desconfiar. Abandonados casi en la cuna por una madre desnaturalizada... (*movimiento de Fernanda.*) Se me ha escapado una palabra, Miss Multon, y ella que la descubre á V. un secreto que Mauricio no pudo ocultar completamente. Mas data de tan lejos, que el mundo lo ha olvidado ya.
Fer. Esté V. segura de mi reserva.
Mat. Si; su madre, arrastrada por una pasion indigna... Comprende V. que una madre abandone á sus hijos?
Fer. (*Con voz ahogada.*) No.
Mat. Solos á la edad en que el afecto y la autoridad maternal son mas precisos: entregados á manos estrañas; sintiendo vagamente en torno suyo una gran desgracia, esos dos pobres séres se acostumbraron á ser ellos mismos los únicos confidentes de sus pensamientos.
Fer. Oh! desventurada! Desventurada!
Mat. V. la compadece, y yo no.
Fer. V. que la debe su felicidad sin embargo!
Mat. Es cierto; aunque no puedo perdonarla las penas que ha causado; las lágrimas que me ha hecho derramar.
Fer. Y ha podido V. contar las suyas?
Mat. No, pero sé el número de las que he vertido!
Fer. Usted?
Mat. Cuánto tiempo he debido luchar con ese recuerdo! Mauricio se habia casado conmigo por conveniencia, por necesidad, porque le hacia falta una madre para sus hijos. Era, pues, un matrimonio de razon, de pura razon... Yo no me conformaba con eso.
Fer. Lo comprendo.
Mat. Me casé para ser amada; queria serlo, y estaba segura de que lo conseguiria.
Fer. Segura?
Mat. Porque desde el primer dia le amé yo. Habia oido hablar mucho de él, de su talento, de su reputacion como abogado... Cierta noche, en una casa á donde yo iba algunas veces con mi padre, me encontré con él. La palidez de su semblante, la tristeza de su sonrisa, me hicieron conocer desde luego que le agoviaba un inmenso dolor.
Fer. Simpatía!
Mat. Si; simpatía repentina, estraña, profunda. Sin duda la adivinó; porque unos cuantos meses mas tarde, despues de hablar largamente con mi padre, se acercó á mí, y me dijo: «Señorita quiere V. devolver la alegria á un corazon lacerado? Quiere V. ser la madre de mis hijos?»
Fer. Conque habia muerto la otra?
Mat. Felizmente.
Fer. Señora, esa palabra es cruel.
Mat. Es verdad; y siento haberla pronunciado. Pero aquella mujer me ha causado tales tormentos... la he aborrecido tanto!
Fer. Por qué?
Mat. Si supiera V. el cariño, el valor, la paciencia, la habilidad... si, la habilidad que he necesitado para luchar con el recuerdo, para triunfar de aquella odiosa mujer!
Fer. Tanto la amaba?
Mat. Tanto, que aunque hubiese sido mil veces mas culpable, la habria perdonado en seguida, si ella hubiera vuelto á esta casa.
Fer. Pues entonces debe V. darle gracias por no haber vuelto; bendecir su memoria en lugar de maldecirla.
Mat. Debo al menos perdonarla, y es lo que he hecho tiempo há; desde que conmovido Mauricio al ver el cariño, la ternura que demostraba á sus hijos... Mire V. era en este salon; estaba yo en el mismo sitio que ahora; él en el de V. y hablábamos de los niños, de su porvenir, del nuestro, cuando de pronto sentí que se inclinaba poco á poco hácia mí; cojióme luego las manos y me dijo dulcemente al oido: «Matilde, lo he olvidado todo: el pasado no existe ya; solo á tí quiero en el mundo.» (*Alarmada con la espresion del rostro de Fernanda.*) Qué tiene V., Miss Multon?
Fer. Nada, nada.
Mat. Se ha puesto V. mala?
Fer. No señora; la escucho á V. con el mas vivo interés.
Mat. (*riéndose.*) La estoy cansando con mis confianzas; no tengo compasion de V.
Fer. (*Ap.*) Es verdad!
Mat. Y es que me gusta tanto depositar en otro corazon mi alegria! Me parece que me hallo aun en el primer dia de mi felicidad. Cómo esa Fernanda que le ultrajó, no supo comprenderle, no supo amarle?
Fer. Quizas le amaba demasiado!
Mat. Cómo?
Fer. Hay organizaciones ardientes, exaltadas, nerviosas, á quienes no comprenden las almas plácidas y frias: ellas solamente son capaces de grandes arrebatos, de indomables pasiones, de grandes delitos. Acaso la infeliz, cuyo puesto ocupa V. aquí, y hasta cuya memoria, segun dice, ha logrado borrar con habilidad, acaso esa Fernanda era una de semejantes mujeres; acaso atribuyó á indiferencia, á desden, la frialdad de un hombre absorvido por sus graves ocupaciones. Una mirada mal comprendida, una palabra mal interpretada, cuando el espíritu está agitado y el corazon receloso, no se necesita mas para precipitarse en el abismo. Apenas cometida la falta, la culpable llora, la maldice, huye y muere si Dios lo permite! Ah! Tales desventuradas no poseen la razon, la calma, la sangre fria de las almas tranquilas; pero

al menos perdonémoslas, porque espian cruelmente sus estravíos!

MAT. Sí, creo que existen mujeres semejantes á las que V. acaba de pintar; aunque no me esplico cómo Mauricio pudo amar á una de ellas.

FER. Quién sabe si la amó justamente porque era así? Existen tan insondables misterios en el corazon humano, señora! Los afectos mas profundos nacen con frecuencia de esos contrastes, que á los séres vulgares les parece deberian matar el amor. Hay almas verdaderamente grandes que se apasionan en virtud de los mismos dolores que se les causan, por la necesidad que sienten de dar lo que hay de mas divino en el corazon del hombre: la indulgencia y el perdon.

MAT. La indulgencia y el perdon, concedo; pero y el amor?

FER. Por qué no?

MAT. El amor sin estimacion, el amor sin respeto!

FER. El corazon no raciocina, señora!

MAT. Luego cree V. que Mauricio podria amar aun á la mujer que le vendió?

FER. Cómo he de saberlo yo?

MAT. Es imposible!

FER. No lo es, cuando V. tiene miedo.

ESCENA VII.

Dichos, MAURICIO.

MAT. (*arrojándose á los brazos de Mauricio.*) Ah! No es cierto que me amas?

MAU. A qué viene semejante pregunta? Qué significa? Quién te dice que no te amo? (*mirando á Fernanda.*) Es por ventura Miss Multon?

MAT. No, no. Soy una loca! Oye lo que ha sido. Comenzamos las dos á discurrir sobre el amor, y como el asunto es siempre interesante para nuestro sexo, nos acaloramos un tanto en la discusion. Miss Multon llegó hasta sostener que ciertas mujeres se creian amadas no siéndolo, tomando por cariño lo que no era sino una especie de estimacion con algo de ternura. Entonces incurrí en la tontería de imaginar que se trataba de mí; tuve miedo, y como tú entrabas entonces, me precipité hácia tí, con la esperanza de que me tranquilizarias.

MAU. Creo, Miss Multon, que no ha andado V. acertada al hacer distinciones en el amor, en mi sentir; solo existe el amor honrado, el amor dispuesto á todos los sacrificios, á todos los heroismos. Ese es el único que puede sentir una mujer de corazon, y el único tambien que debe pretender inspirar; el otro de que V. habla, es meramente consecuencia de alguna desorganizacion moral. En cuanto á mí no quiero conocerlo, y me avergonzaria de inspirarlo. (*tomando las manos de Matilde.*) Matilde mia, te juro que te amo cuanto se puede amar; que te amo con toda mi alma. No dudes de mí; no dudes nunca, porque no hay nada que pueda separarnos. (*la toma del brazo y se vá con ella.*)

ESCENA VIII.

FERNANDA, *sola.*

«No hay nada que pueda separarnos!» Y me miraba al hablar así como si me retase. Y he provocado yo á esa mujer? Cuál me odia, cuál me desprecia! Ella me lo ha robado todo; el afecto de mi marido, de mis hijos! Ella se ha enrequecido con mis tesoros; y la imprudente me insulta, me desafia! Tan segura está de su triunfo? El mismo la ama tanto como dice? En fin, me ha olvidado verdaderamente? (*se sienta cerca de la mesa, y poco á poco sus ojos se van fijando en el espejito que está encima.*) Por qué lo pasado ha de haberse borrado de su alma? Ha muerto en la mia? No, no; no se cierra el corazon como se cierra una puerta; y si yo quisiera... si pudiese... Esta mirada que hoy abato en su presencia, podria recobrar el brillo de sus mejores dias. Si esta boca séria y helada volviera á ostentar su sonrisa!... Si yo le gritase: «Mauricio, Mauricio! Fernanda no ha muerto... se halla á tu lado. Es la compañera de tus primeros años, es la madre de tus hijos. Mírala, mírala; ella es. No la reconoces? Aleja, aleja ese fantasma importuno!» Ah! quiero intentar esa prueba; quiero verle; quiero que me oiga! (*durante estas últimas palabras, se ha levantado los cabellos que estaban aplastados sobre sus mejillas, quitándose una manteleta que la ocultaba el talle.*) Quiero recobrar mi puesto... quiero, quiero... Dios mio!! Padezco como una condenada!

ESCENA IX.

FERNANDA, D. BLAS.

BLAS. Señora, qué dice V? Ay! Si vinieran! Se me ha puesto carne de gallina!

FER. Qué vengan!

BLAS. Qué vengan! Justo cielo! Mi sueño, el del volcan, se vá á realizar! Ya me veo volar hasta las nubes. Por toda la córte celestial, prudencia, juicio. Creo que va á darme un soponcio como el dia que llegó. Pero no; tendré valor para defender la mansion hospitalaria que ha llegado á ser la mia.—Miss Multon... Fernanda... Animas del purgatorio! Si tuviese siquiera la elocuencia de Demóstenes! Y qué le respondo yo, cuando me diga: «D. Blas, le tenia á V. el afecto de un hijo, y me ha engañado V.!» Señora, si no tiene V. lástima de él, ni de ella, téngala V. de este pobrecito viejo. No me responde ni logro conmoverla! Pues piense V. en sus hijos, desventurada madre; en sus hijos, á quienes el escándalo que V. se propone dar, les revelará lo pasado; en sus hijos que lo sabrán todo!

FER. Y quién me asegura que ya...

BLAS. No saben nada, absolutísimamente nada; lo juro. Bien vé V. cómo respetan, cómo veneran su memoria!

FER. V. es el que les ha enseñado á respetarla.

BLAS. No yo, sino su padre.

FER. El!

BLAS. Si, él primero, y ella despues!

FER. No es posible. Lo conozco: V. tiene miedo, y por eso me habla de su cariño, de su respeto. No, basta de humillaciones y de torturas. Si Dios me hubiera condenado á sufrirlo todo, me habria dado el valor que me falta. Hijos mios!! Ya me amarán cuando sepan lo que he padecido por ellos!

BLAS. Ahí están! Todo se ha perdido!

ESCENA X.

Dichos, JULIA, PABLO.

BLAS. Hola! Sois vosotros, corretones? (*tratando de serenarse: Fernanda esta casi oculta por D. Blas.*) De dónde se viene? Me querreis esplicar el objeto de esa salida misteriosa, sin avisar á nadie?

PAB. No nos riñas, amigo D. Blas, porque no hemos hecho nada malo.

BLAS. Así lo creo; pero no obstante... (*Ap.*) No sé cómo tengo valor para hablarles! Tiemblo cual la hoja en el árbol.

Jul. Pues V. deberia saber á donde hemos ido.
Blas. Yo?
Pab. Si, tú, embustero.
Blas. Caballerito! (*Ap.*) Hablaré gordo para disimular el miedo. (*Alto.*) Vamos, déme V. cuenta de su conducta.
Jul. (*bajo á D. Blas.*) No estamos solos.
Blas. Por ventura teneis secretos con Miss Multon, que es tan buena para vosotros?
Pab. (*bajo á Julia.*) Es cierto, y acaso hacemos mal en...
Jul. No te lo decia yo antes?
Blas. No la habeis causado poca inquietud con vuestra escapatoria. Así, si pensais repetirla, es indispensable que sepa á donde vais, para que esté tranquila. (*Ap.*) No sé de dónde saco fuerzas para decir todo esto.
Pab. (*Bajo.*) Vamos, habla tú, Julia.
Jul. No, dílo tú.
Pab. Anoche, en el teatro, nos ocurrió la idea de salir por la mañana temprano.
Blas. En el teatro? Es particular!
Jul. Te acuerdas, Blasito, de aquel drama que vimos juntos, donde habia dos pobres huérfanos que han perdido á su padre en un naufrágio, y que el dia de su santo van á arrojar un ramo de flores al mar?
Pab. Y que nos hizo llorar tanto?
Blas. Si, si. Y bien, qué?
Pab. Pues mira en el almanaque: es mañana.
Blas. El qué?
Jul. San Fernando, el santo de la que no existe!
Fer. (*Haciendo un movimiento.*) Ah!
Blas. Y vosotros...
Pab. Hemos querido, como los hijos del náufrago, felicitar á nuestra pobre madre.
Blas. Y cómo?
Pab. Cómo? Julia fué la autora del pensamiento, y me dijo: «En el Cielo deben conocerse todas las madres, y hablar juntas de los hijos que han dejado en la tierra; de las oraciones y de los recuerdos que les dirigen.»
Jul. Entonces hicimos un ramo muy hermoso en el jardin, y dijimos á la mujer del hortelano que nos acompañase al cementerio. Una vez allí, buscamos entre todos los sepulcros el de una madre muy llorada por sus hijos...
Pab. Por fin la encontramos; y coloqué nuestras flores junto á las otras, mientras Julia decia: «Santa madre, que como la nuestra has dejado huérfanos en el mundo, dí á aquella que no tiene tumba sobre la cual podamos arrojar flores, que sus hijos te encargan de presentarle las que nosotros mismos hemos cojido para ella.»
Jul. Despues nos pusimos de rodillas, y oramos por las dos madres.
Pab. Acaso hemos hecho mal, D. Blas amigo?
Blas. No, no... quiero decir, si. No, no debíais... Bueno! Ya estoy llorando yo tambien.
Jul. Mas me gustas asi que cuando nos riñes. (*Fernanda durante la narracion de los niños se ha alisado los cabellos y vuelto á ponerse la manteleta que se quitó. Así, cuando acaban de hablar aquellos, ya no es Fernanda, sino Miss Multon.*)
Blas. (*bajo á ella.*) Y ahora, dirá V. todavía que no la aman?
Fer. (*muy conmovida.*) Si, si, me aman; pero...
Blas. No la respetan á V. tambien? Saben algo de lo pasado? Conque la dejo á V. con ellos; es la hora de la leccion; interróguelos V. y verá cómo no la he engañado. (*Alto.*) Me marcho, hijos mios, para que comience la clase. (*Ap.*) Estas sensaciones me matarán. (*váse.*)

ESCENA XI.

Fernanda, Julia, Pablo.

Fer. (*A los niños.*) Cuando VV. quieran.
Jul. Está V. indispuesta, Miss Multon? En ese caso dejaremos para mañana la leccion.
Fer. (*sentándose.*) No; nunca se debe perder el tiempo.
Pab. No crea V. que lo decimos por holgazanería.
Fer. Bien lo sé.
Pab. Al revés, deseamos que lleguen las horas del estudio: porque nos habla V. con tanta dulzura y tanta bondad?
Jul. Con V. las de estudio son horas de recreo.
Fer. Gracias. (*Ap.*) Que manera tienen de decirlo todo!
Jul. (*Sentándose en un taburete.*) Comenzamos por las traducciones del inglés?
Fer. Si, si.
Jul. Comienza, Pablo.
Pab. (*Sentado, leyendo.*) «Dios ha concedido á todos los séres animados el familiar instinto»
Fer. En español debe decirse: «el instinto de la familia.»
Pab. (*continuando.*) «En algunas especies no aparece el sentimiento paternal, pero la madre nunca abandona á sus pequeñuelos mientras necesitan auxilio y proteccion.»
Jul. Y sin embargo, en el mundo hay madres que abandonan á sus hijos.
Pab. Bien sabes que Papá dice que esas han perdido la razon, como aquella á quien hizo absolver el año pasado.
Jul. (*Viendo muy conmovida á Fernanda.*) Qué tiene V., Miss Multon?
Fer. Nada: continuen VV.
Jul. No nos habia señalado V. mas que esta frase, con el análisis y la conjugacion de los verbos.
Fer. Yo lo repasaré todo en los cuadernos. (*Los toma.*)
Pab. Veo que está V. enfadada con nosotros, porque salimos sin su licencia.
Fer. Enfadada? No.
Jul. No puede V. reñirnos, porque cuando las madres son buenas para sus hijos, estos deben pensar en ellas.
Fer. Si... si... Pero VV. perdieron la suya siendo tan pequeños!
Pab. Razon mas para llorarla.
Jul. Sobre todo, habiendo muerto de un modo terrible. Aquí, en este mismo salon, recibió Papá la carta en que se lo anunciaban. Yo estaba jugando con Pablo, cuando papá se puso en pié gritando: «Llevaos, llevaos á los niños!»
Pab. Al dia siguiente nos vistieron de negro, y nos llevaron á la iglesia. Papá asistió tambien, y durante toda la misa no hizo mas que derramar lágrimas.
Fer. Lloraba?
Jul. No sabe V. cuanto la queria! Morir lejos de nosotros la pobrecita que nos adoraba!
Pab. Que tristes serian sus ultimos momentos!
Jul. Si tuviéramos su tumba, hubiéramos escrito sobre ella: *A la mejor de las madres,* debajo de la inscripcion que nuestro padre habria hecho grabar: »*A la mejor de las esposas.*»
Fer. (*Levantándose muy agitada.*) Basta... basta. Me desgarran VV. el corazon!
Jul. Qué tiene V?
Fer. Dejádme! Dejádme! Ah! no puedo resistir más! (*Cae desmayada en el sillon que habia querido abandonar.*)
Jul. Dios mio! (*corriendo á socorrerla.*)

PAB. Miss Multon! Miss Multon!
JUL. Corre... pide socorro... vuela.
PAB. (*Corriendo á las diferentes puertas.*) Mamá! D. Blas! Papá!

ESCENA XII.

Dichos, MATILDE, LUISA, D. BLAS, *despues* MAURICIO.

MAT. Qué sucede? (*Viendo á Fernanda.*) Miss Multon!
JUL. Acaba de perder el sentido! (*todos rodean á Fernanda: los niños la cojen las manos.*)
BLAS. (*Ap.*) Si se le habrá escapado algo?
MAT. Ya vuelve en si.
FER. (*Abriendo los ojos y rechazando á Matilde.*) No... no. (*Se levanta, y se encuentra enfrente de Mauricio que sale entonces: cayendo de rodillas, le coje las manos y esclama:*) Perdon! Perdon!
MAU. Señora!
FER. (*Levantándose.*) Estoy loca! (*á D. Blas, hácia el que se lanza.*) Sáqueme V. de aquí! Sáqueme V. de aquí!
MAT. (*Ap.*) Quién es esta mujer?

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

PABLO, MATILDE.

Al levantar el telon, Pablo mira hácia el jardin: Matilde sale y le vé.

MAT. Qué haces ahí, Pablo?
PAB. Estoy esperando á Julia, que ha subido al cuarto de Miss Multon. Parece que la pobre, está mejor. Ha dormido un poco y eso la ha tranquilizado.
MAT. (*Sentándose.*) De qué hablábais cuando se desmayó?
PAB. De nuestra madre.
MAT. Creia que no hablábais nunca del asunto delante de personas extrañas.
PAB. Asi es; pero D. Blas nos dijo que Miss Multon no era una estraña, que no tuviésemos secretos para ella.
MAT. Ah! Conque os dijo eso D. Blas?
PAB. Y creo que no hizo bien. La relacion de nuestra visita al cementerio causó mucho efecto á Miss Multon.
MAT. Pero no fué entonces cuando se puso mala.
PAB. Un poco despues... al volver á tratar de nuestra madre. (*abrazando á Matilde.*) Perdónanos, Mamita; nuestro cariño hácia la que no existe, no impide que te queramos mucho á ti.
MAT. Ya lo sé. Continua: decias que hablábais de vuestra madre cuando...
PAB. Cuando de pronto se levantó esclamando: «Dejadme! Dejadme!» Y cayó sobre el sillon.
MAT. (*Ap.*) Es particular!
PAB. Papá esplica muy bien lo que ha sucedido.
MAT. Tu padre? Pues qué, le habeis hablado los dos de Miss Multon?
PAB. Si; nos preguntó, como tú lo que nos habia dicho, y nos esplicó la causa de su emocion.
MAT. Y de qué modo?
PAB. Parece que Miss Multon ha perdido, como nosotros, en un accidente de ferro-carril, una persona querida, y que despertamos con nuestra charla su dolor!
MAT. Ah! Entonces se esplica bien... (*Ap.*) Y cómo lo sabrá Mauricio? Sin duda por D. Blas. Aquí viene justamente, y él me lo dirá todo.
PAB. Mamá, Julia no vuelve, y yo voy á ver si puedo entrar en el cuarto de Miss Multon.
MAT. Anda, hijo mio, vé.

ESCENA II.

MATILDE, D. BLAS.

BLAS. (*Sin ver á Matilde y cerrando un libro que traia en la mano.*) Ni siquiera comprendo lo que leo; he olvidado ya el griego, y creo que pronto olvidaré tambien el latin. Maldito desmayo!
MAT. Sr. D. Blas! (*que se ha acercado lentamente.*)
BLAS. (*Asustado.*) Ah! Quién es? Señora!
MAT. Conque tiene V. secretos para mí? Conque anda con misterios?
BLAS. (*Ap.*) Misterios? Cielos! (*Alto.*) Yo no...
MAT. Debia V. haberme advertido que no hablase de ciertos sucesos delante de Miss Multon, para no recordarla ideas tristes..
BLAS. Qué sucesos? Qué ideas? (*Ap.*) Siento un sudor frio por todo el cuerpo!
MAT. No perdió Miss Multon, en la catástrofe de un ferro-carril, cierta persona querida, á quien todavía llora?
BLAS. Yo... yo no sabia... yo...
MAT. (*Sorprendida.*) No lo sabia, cuando V. mismo lo ha dicho?
BLAS. No, no.
MAT. Cómo! No es V. por el que sabe mi marido...? Entonces, por quién? Por qué se lo ha dicho á los niños?
BLAS. Mauricio?
MAT. Si.
BLAS. (*Ap.*) Dios mio! Pierdo la cabeza! (*alto.*) Mauricio habrá sin duda querido esplicar... Ya se vé, como los chicos son tan curiosos!... Le dirigen á uno preguntas que... y para salir del paso se responde cualquier cosa.
MAT. Julia y Pablo no preguntaron nada: su padre fué el que de *motu propio*... Sin duda le pareció como á mí la emocion de Miss Multon singular, incomprensible; que sorprenderia á los niños, y que era menester adelantarse á sus preguntas.
BLAS. (*Ap.*) Ay! Que se quema, que se quema! Y yo tambien estoy en ascuas! (*se enjuga el sudor y se sienta.*)
MAT. Vamos, D. Blas, dígame V. todo lo que sepa sobre su protegida.
BLAS. Mi protegida? Pero, señora, Miss Multon no lo es. Cuando escribí al Dr. Osborne que buscase un aya, no sabia ciertamente quien nos podia enviar.
MAT. Conque no sabe V. nada?
BLAS. Nada, absolutamente nada. (*Ap*) Dios mio! Cómo miento! Y á mi edad!
MAT. Pues yo sospecho que hay misterio.
BLAS. (*Ap.*) Pataplum!
MAT. Sí; ahora recuerdo mil cosas en que al principio no me habia fijado. No le choca V. que quiera á Julia y á Pablo de una manera exagerada?
BLAS. No, no. Hay personas tan aficionadas á las criaturas!..
MAT. Luego, aquella emocion cuando se habla de su madre, aquel desmayo... Estoy segura de que no me equivoco. A no dudarlo, Miss Multon conoció á la primera mujer de Mauricio; quizás la asistió en sus últimos momentos; prometiéndola cuidar de sus hijos, velar sobre ellos...
BLAS. (*Ap. respirando.*) Prefiero esta sospecha.

Mat. Aunque no... no debe ser eso. La persona de quien hablamós murió abrasada, tanto que V. mismo no la pudo reconocer. (*acercándose á D. Blas, como si le ocurriese una idea.*) Y cómo se ha hecho constar su muerte?

Blas. (*muy turbado.*) Cómo? Me pregunta V. cómo? Muy sencillamente... muy sencillamente.

Mat. Por qué se turba V., D. Blas?

Blas. Yo? Me turbo yo? Qué disparate! Nunca he estado mas tranquilo! Por qué me habia de turbar? Qué motivo podria haber?

Mat. Voy á ver á Mauricio.

ESCENA III.

Dichos, Luisa.

Lui. (*saliendo con un jarron con flores.*) El señor ha salido rato há.

Mat. Ha salido?

Lui. Minutos despues de haberse puesto mala Miss Multon.

Mat. El que no pensaba moverse de casa! Sabe V. á dónde ha ido, D. Blas?

Lui. Oí que decia al cochero, «calle del Lobo, núm 14.»

Mat. Ah! Vá á casa de su escribano! Pues hace tres dias que despachó con él.

Lui. Ahí vienen Miss Multon y los señoritos. (*vase.*)

Mat. (*despues de dirigir una ojeada al jardin.*) Aquí ocurre (*á D. Blas.*) algo estraordinario: V. lo sabe todo y no quiere decirme nada. No importa; yo lo averiguaré. (*se retira hácia el fondo y observa á Fernanda.*)

ESCENA IV.

Dichos, Fernanda, Julia, Pablo.

Fer. (*á los niños, en quienes se apoya para andar.*) No se molesten VV. en sostenerme: ya me siento bien.

Pab. Apóyese V. en nosotros hasta llegar á aquella butaca.

Fer. (*sentándose en ella.*) Gracias. Repito que estoy enteramente buena, y solo deploro el susto que he dado á todos VV.

Blas. (*Ap.*) El susto! No ha sido flojo!

Jul. (*se separa de Fernanda, atraviesa la escena de puntillas, y se acerca á Matilde; mientras Fernanda habla con Pablo.*) Sabes, Mamita, que Miss Multon no tiene la edad que representa? Es mucho mas jóven. Antes, cuando la estaba haciendo respirar sales inglesas y vinagrillo, me llamó la atencion la frescura de su rostro.

Mat. Ah!

Jul. De pronto abrió los ojos y me miró... Te aseguro que en aquel momento parecia tener treinta años á lo sumo.

Mat. Treinta años!

Lui. (*volviendo á salir.*) Señora, ha venido el diamantista á cuya casa fué V. ayer.

Jul. Trae los collares y los pendientes para que elijamos los que me vás á comprar.

Pab. (*acercándose.*) Pues ya sabes que yo quiero verlos.

Mat. Ya los verás, Pablo; ahora quédate con Miss Multon.

Pab. Sí, y luego elegireis cosas que no me gustarán.

Fer. No, no; vaya V. á dar su opinion sobre tan grave asunto, Pablito. Bien puedo quedarme sola.

Pab. D. Blas la acompañará á V.

Blas. Sí, sí, yo la acompañaré.

Pab. (*Yéndose detrás de Julia.*) Vamos, ven, mamá.

Mat. (*Ap. mirando á Fernanda.*) Quiere quedarse sola con él! Por qué será? (*vase.*)

ESCENA V.

Fernanda, D. Blas.

Blas. No se lo decia á V? Qué la he repetido desde que vino aquí?

Fer. Escuse V. las reconvenciones, porque no pueden igualar á las que me he dirigido á mí misma. Estoy anonadada, vencida. Esos esfuerzos contínuos para contener mis sentimientos, para reprimir mis lágrimas, esos golpes terribles á mi corazon, han acabado con mi energía. Ah! conozco que no debia haber venido aquí!

Blas. Un poco tarde es ya!

Fer. No lo habia previsto, no lo podia preveer. Las confianzas, el desprecio, el ódio de esa mujer.... No es posible soportarlos mas tiempo, y no respondo de conseguir dominarme.

Blas. Bajito! Bajito por Dios!

Fer. Quiero marcharme... marcharme en seguida. Busque V. un motivo, un pretesto: me siento incapaz de pensar en nada.

Blas. Ya lo veo, carape! Santo Cielo! He dicho una palabrota! Señora, cómo me ha cambiado V! Yo mismo no me conozco. Ah! mujeres, mujeres! Y yo que sentia no haberme casado!

Fer. No hay que perder tiempo. Estoy dispuesta á hacer lo que V. deseaba.

Blas. Calma, calma y prudencia. Marcharse así, bruscamente, sin preparacion, hoy sobre todo, seria justificar las dudas, las sospechas que ha inspirado V. ya. No, no: es imposible. Nos espondríamos á echarlo á perder más.

Fer. Invente V. una historia: diga que una carta, un asunto urgente me llama á Inglaterra. Escriba V. al Dr. Osborne... En fin, haga V. pronto, pronto, algo, porque así no puedo vivir.

Blas. Hay que aguardar siquiera unos cuantos dias.

Fer. Entonces no se separe V. de mí; no me deje sola... con ella. Lo repito; no puedo sufrir ya más.

Blas. Permítame V. que vaya algunos minutos al jardin á refrescarme la cabeza, á coordinar mis ideas. V. me vuelve loco. Calma, señora, y valor... un postrer esfuerzo y nos salvamos. Voy á escribir al Dr. Osborne. (*aparte al marcharse.*) Y ser yo mismo el que la detiene ahora! (*vase.*)

ESCENA VI.

Fernanda, Julia, Pablo.

Fer. Vamos, culpable, resignate! Y he podido creer! Y he podido esperar! Quién hay que perdone? Ni siquiera Dios! (*viendo á Julia y Pablo en el jardin.*) Ah! Sí! Ellos me perdonarian quizás! Lo único que desean los niños es que les quieran! No, no: seca tus ojos, pobre madre! Tú no tienes ni aun el derecho de llorar en su presencia!

Pab. (*A Julia al salir.*) Conque, enteramos á Miss Multon de la conspiracion?

Jul. Sí: debemos decírselo todo. (*se acercan á ella y se colocan á cada lado de la butaca.*)

Fer. Qué tal, se han hecho las compras?

Jul. Sí señora: todas.

Pab. Y venimos á enseñar á V. la mejor de nuestras adquisiciones.

Fer. Qué es? Un medallon?

Jul. (*Arrodillándose á los piés de Fernanda.*) Y un retrato La conoce V?.

FER. Ah! Es de la señora! (*en un tono singular.*)
PAB. Sí: de nuestra Mamita. Verdad que está muy guapa con este traje de baile?
JUL. Es una sorpresa que hemos preparado á Papá. A Pablo y á mí nos ocurrió la idea de pedir á nuestra maestra de dibujo, la cual pinta muy bien, que nos hiciese una miniatura teniendo á la vista la fotografía de Mamá. Ella misma se la llevó al diámantista para que la pusiera el marco, y ahora me la acaba de entregar aquel.
PAB. Verdad que hemos tenido una buena ocurrencia? No podíamos haber empleado mejor nuestros ahorros.
JUL. Esta noche colgaremos el cuadrito en la alcoba de Mamá.
PAB. Y me parece que la estoy oyendo, en cuanto lo vea, decirle á Papá: «Mauricio! Mauricio! Mira que bonito regalo nos hacen nuestros hijos! Ay! Es el vestido que llevaba el dia del aniversario de nuestro matrimonio!» A Papá le habia perecido encantadora con aquel traje.
FER. Son VV. dos ángeles! Ah! (*con un quejido.*)
PAB. Ay! Dios mio! Acaso habremos despertado en V. algun triste recuerdo?
JUL. La habremos hecho daño, como esta mañana?
FER. Como esta mañana? No, no!
JUL. Habrá V. perdido por ventura un hijo?
FER. Perdido! Sí... perdido... pero... Se lo ruego á VV.; no hablemos de eso!
PAB. Perdónenos V.
JUL. Nos dá tanta pena verla llorar, y ser nosotros la causa!
FER. No, no, consuélense, tranquilicénse VV! Pobre niña! Está llorando! (*enjuga los ojos á Julia.*) Una lágrima! (*Ap.*) Pedia yo una lágrima suya! Oh! Tesoros de mi corazon! (*vá á abrazarlos: Matilde aparece por la izquierda, y los niños se levantan.*)

ESCENA VII.

Dichos, MATILDE.

MAT. Qué hace V., Miss Multon?
FER. Yo...
PAB. Hemos hecho llorar otra vez, sin querer, á la pobrecita, y la pedíamos perdon.
MAT. Hijos mios, abusais de la bondad de vuestra aya: dejadla descansar y marchaos.
FER. Aseguro á V., señora, que...
MAT. Pablito, el jardinero acaba de recibir una coleccion de cebollas y de simientes de flores; elige las que quieras para tu jardinillo.
PAB. Elegiré para el de Julia tambien. Miss Multon, dígame V. cuáles le gustan más, y yo mismo las sembraré debajo de la ventana de su habitacion de V.
FER. Las que V. prefiera, Pablito. A mí me gustan todas, (*Ap.*) Ah! Yo no las veré nacer! (*vanse los niños por el foro despues de abrazar á Matilde.*)

ESCENA VIII.

FERNANDA, MATILDE.

MAT. (*Ap.*) Descubrámoslo todo. (*alto.*) Habla V. á los niños con demasiada familiaridad, y creo que abusan de ella.
FER. Demasiada familiaridad con...? (*reprimiéndose.*) Perdone V.; pero no merezco semejante reconvencion.
MAT. Sin embargo, cuando entré ahora...
FER. Cuando V. entró... Sí, es la primera vez que he olvidado... lo que nos separa.
MAT. No comprende V. mi intencion: no soy altiva ni envidiosa.
FER. Envidiosa! Por qué habia de serlo V?
MAT. Mas para conservar sobre niños la autoridad necesaria, no se les debe dejar que se tomen muchas libertades.
FER. Como V. les permite...
MAT. Es que yo soy su madre.
FER. (*con un movimiento de leona.*) Su madre!
MAT. Supongo que nadie me disputará este título.
FER. Nadie, tranquilícese V.: nadie.
MAT «Tranquilícese V!...» La frase es singular! Y de qué modo la ha pronunciado V!
FER. Ruego á V. que no haga caso de mis palabras. Tengo la cabeza tan débil, que no me doy cuenta ni de lo que digo.
MAT. (*Reflexionando aún.*) Tranquilícese V! Luego no ignora V., aunque yo no se lo he dicho, que á veces se apodera de mí un terror invencible.
FER. Terror? Por qué?
MAT. Sí, cuando estoy al lado de él, cerca de nuestros hijos, en esas horas de intimidad en que el corazon... se entrega á dulces espansiones, mi mente inquieta evoca un fantasma. Esa mujer á quien no conozco, á quien no he visto nunca, aparece de repente y se coloca entre nosotros tétrica y helada.
FER. Qué mujer?
MAT. Fernanda, cuyo espectro se interpone entre Mauricio y yo.
FER. Y entónces.... qué sucede?
MAT. (*Dándo un paso hácia Fernanda.*) Entonces mi marido se levanta y arroja de allí á la mujer culpable.
FER. La mujer culpable! Y qué mas quiere V?
MAT. Quiero que permanezca en su tumba, y que no vuelva jamás.
FER. No la llame V.
MAT. Qué significan esas palabras?
FER. No se debe turbar la paz de los sepulcros, señora; no se debe evocar los muertos; en fin, no es noble insultar á los que han sucumbido, ni desafiar á los que padecen. Por ventura hay algo seguro en la tierra? La desventurada cuya vuelta teme V., creia cuando murió tan próximo el término de sus dolores? Una piedra en medio de la via, una chispa escapada de la máquina, no se necesitó más para que ella y tantas otras llenas de vida, de salud, de esperanzas, se convirtiesen en un monton de cenizas. Sabemos nunca, por muy tranquila que sea nuestra vida, si la piedra que ha de matarnos se halla ya en mitad de nuestro camino?
MAT. Pero quién es V?
FER. Quién soy? Una mujer que ha padecido mucho.
MAT. Me inspira V. miedo. (*Pausa.*) Ha padecido V., dice. Luego es verdad que el dolor vá á herir á veces á las almas mas puras; porque V. no ha podido hacer nada para merecer sus pesares.
FER. No se ocupe V. de mí, ni me pregunte mis secretos. Hay abismos que es peligroso querer sondear.
MAT. Peligroso! Por qué?
FER. V. es feliz; V. es amada: déjeme así mis dolores y guarde sus alegrías.
MAT. Cualquiera supondria que me las envidia V!
FER. Los condenados envidian el cielo: tal es su suplicio.
MAT. Entonces por qué permanece V. en esta casa donde reina la felicidad; donde todo respira confianza, ternura, amor?
FER. No permaneceré mucho tiempo.
MAT. Piensa V. abandonarnos?

Fer. Sí señora.
Mat. Abandonarnos porque soy dichosa, porque soy amada... Eso al menos es lo que V. acaba de decir. Pero si él no me amase, se quedaria V?
Fer. (*Involuntariamente.*) Si él no la amase...
Mat. Ah! conque le ama V?
Fer. Señora, qué importa eso, cuando estoy decidida á marcharme? Conténtese V. con mi humillacion y con su triunfo.
Mat. Mi triunfo! Habla V. como si tuviese derecho sobre el corazon de Mauricio. Yo sola lo tengo: yo sola soy amada; y he arrojado de su corazon hasta el recuerdo de la que tan indignamente le ultrajó.
Fer. (*Ap.*) Pero por qué se encarniza conmigo esta mujer, cuando no la pido nada?
Mat. Yo lo soy todo aquí. Soy la esposa, la madre, soy la mujer legítima!
Fer. (*colocándose frente á ella y mirándola.*) Qué sabe V. si lo es?
Mat. (*estallando.*) Ah! Lo sospechaba! Estaba segura! V. es Fernanda!
Fer. Si, soy Fernanda. Se ha complacido V. en atormentarme para que me descubriera, y me he descubierto. Y bien, qué?
Mat. Fernanda!
Fer. Hace seis meses vivo humilde, paciente, resignada. Todo lo he aceptado, todo; he sufrido cuanto era dable sufrir, y sin embargo, iba á partir, huia desesperada, dejándola á V. todos mis bienes, todas mis alegrias. V. no lo ha querido; ha buscado la lucha, y yo la acepto. V. será si le acomoda la querida de Mauricio; pero yo seré la madre de mis hijos!
Mat. Su querida! Ese título de esposa que pretende V. tomar, no tiene ya derecho para llevarlo.
Fer. Se atreverá V. á decir que no soy Fernanda, se atreveria V?

ESCENA IX.

Fernanda, Matilde, Mauricio.

Mau. (*saliendo.*) Nadie disputará á V. ese nombre, señora.
Mat. Mauricio!
Mau. No tendremos pleito ni debates: solo diré una cosa, la verdad. V. hablaba de sus hijos, y á ellos es á quienes tomaré por jueces.
Fer. Mis hijos!
Mau. Quiere V. descender del pedestal á donde la he elevado; quiere V. manchar con su oprobio la pureza, la inocencia, que he respetado religiosamente, que he defendido hasta contra la amargura de mis recuerdos. Está bien, señora: llámelos V.: que vengan.
Fer. Ah!
Mau. Yo no les he enseñado mas que el lado bueno de la vida; no tienen siquiera la sospecha del mal. Desgárrese, pues, el velo. Diga V. á su hija que al lado de los goces santos y puros, de los deberes piadosos, de las afecciones benditas, hay estravíos tremendos, pasiones terribles que arrancan una mujer de su hogar; una madre á sus hijos, y arrojan sobre toda una familia la mancha indeleble del deshonor.
Fer. No, no!
Mau. Digales V. que es una de esas mujeres, y que en premio de su abandono, en cambio de la vergüenza que les trae, viene V. á reclamarles su amor. Ignoro lo que ella hará, lo que decidirá. Tal vez se separará de mí para marcharse con V. Inténtelo, pues, y veremos.
Fer. Mi hija!
Mau. (*Yendo hácia el foro.*) Julia, Pablo!
Fer. (*interponiéndose.*) No, no! No los llame V!

ESCENA X.

Dichos, Julia, Pablo, D. Blas.

Jul. Qué quieres, Papá?
Pab. Nos has llamado?
Mau. No soy yo: es... (*señalando á Fernanda.*) es la señora quien os quiere hablar.
Pab. Miss Multon?
Fer. No... no quiero nada... nada.
Jul. (*mirándola.*) Dios mio!
Pab. Qué tiene V? (*á Fernanda.*)
Fer. Hijos mios... hijos mios... (*dominándose.*) Perdonen VV., señorita Julia, señorito Pablo. Sí, si: en efecto; tengo algo que decirles, algo que anunciarles á VV... Voy, voy... á partir... Nos separamos.
Pab. Partir?
Jul. Separarse de nosotros!
Pab. Cuando la queríamos. á V. ya tanto! (*á Mauricio.*) Papá, no la dejes que se vaya.
Jul. Mamá, detengámosla.
Fer. Ni Papá ni Mamá pueden detenerme; saben... han comprendido... les he esplicado. No es verdad? Dígánselo VV!
Mau. Hijos mios, Miss Multon se ha acostumbrado á veros, á amaros, y obligada á separarse de nosotros, esperimenta un dolor profundo. Para consolarla un tanto, abrazadla, y dejad que os estreche contra su corazon... no como una aya, sino como una amiga.
Pab. (*Arrojándose al cuello de Fernanda.*) Oh! si, si!
Jul. (*Abrazándola.*) Querida Miss Multon!
Fer. (*Estrechándola en sus brazos: bajo á Mauricio.*) Gracias! Gracias!
Pab. Pero no nos separaremos para siempre!
Jul. Eso es imposible, y lo sentiríamos mucho.
Pab. Volverá V?
Fer. Jamás!
Mau. Miss Multon está muy enferma, y no puede viajar; pero D. Blas os llevará á que la visiteis.
Pab. A dónde?
Mau. A Valencia, donde su salud la obligará á residir.
Fer. Ah! Dios me ha perdonado!
Blas. (*Limpiándose las lágrimas.*) Inmensa, terrible espiacion!
(*Fernanda está entre sus hijos, que la colman de caricias; Mauricio se aleja y vuelve la espalda: Matilde se deja caer sobre un sillon.*)

FIN DE LA COMEDIA.

MADRID:
Imprenta de Gabriel Alhambra,
San Bernardo, 73.

1868.

Los cabezudos ó dos siglos después, t. 1.	2	7	
La Calumnia, t. 5.	3	6	
—Castellana de Laval, t. 3.	2	9	
—Cruz de Malta, t. 3.	2	8	
—Cabeza á pájaros. t. 1.	2	5	
—Cruz de Santiago ó el magnetismo, t. 3. a. y p.	2	8	
Los Contrastes, t. 1.	2	5	
La conciencia sobre todo, t. 3.	2	4	
—Cocinera casada, t. 1.	3	4	
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7	6	
La Corona de Ferrara. t. 5.	3	7	
Las Colegialas de Saint-Cyr, t 5	2	7	
La cantinera, o. 1.	1	6	
—Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5	
—Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11	
—Calderona, o. 5.	3	8	
—Condesa de Senecey, t. 3.	3	4	
—Caza del Rey, t. 1.	2	6	
—Capilla de San Magin. o. 1.	3	4	
—Cadena del crimen. t. 5.	3	9	
—Campanilla del diablo, t. 4 y p. Mágia.	5	13	
Los celos, t. 3.	3	5	
Las cartas del Conde-duque, t. 2	4	7	
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2	6	
—Casa en rifa, t. 1.	2	6	
—Doble caza, t. 1.	2	6	
Los dos Fóscaris, o. 5.	1	11	
La dicha por un anillo, ó mágico rey de Lidia, o. 3. Mágia.	4	9	
Los desposorios de Inés, o. 3.	3	5	
—Dos cerrageros, t. 3.	2	22	
Las dos hermanas, t. 2.	3	5	
Los dos ladrones, t. 1.	1	3	
—Dos rivales, o. 3.	2	9	
Las desgracias de la dicha, t. 2.	3	8	
—Dos emperatrices, t. 3.	3	5	
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3	
—Dos maridos. t. 1.	3	3	
La Dama en el guarda-ropa, o 1	2	4	
Los dos condes, o. 3.	2	6	
La esclava de su deber, o. 3.	2	3	
—Fortuna en el trabajo, o. 3.	2	7	
Los falsificadores, t. 3.	3	8	
La feria de Ronda. o. 1	2	3	
—Felicidad en la locura, t 1	1	5	
—Favorita, t. 4.	3	10	
—Fineza en el querer, o. 3.	1	3	
Las ferias de Madrid. o. 6 c.	9	14	
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14	
La guerra de las mugeres, t 10 c.	6	18	
—Gaceta de los tribunales, t. 1.	3	4	
—Gloria de la muger, o. 3.	2	5	
—Hija de Cromwel, t. 1.	2	5	
—Hija de un bandido, t. 1.	1	4	
—Hija de mi tio, t. 2.	5	2	
—Hermana del soldado, t. 3.	2	9	
—Hermana del carretero, t. 3.	2	10	
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2	10	
La hija del regente, t. 5.	3	13	
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2	9	
La Hija del prisionero, t. 5.	6	16	
—Herencia de un trono, t 3.	2	11	
Los hijos del tio Tronera. o. 1.	3	3	
—Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13	
La honra de mi madre, t. 3.	3	5	
—Hija del abogado, t. 2.	2	5	
—Hora de centinela, t. 1.	2	8	
—Herencia de un valiente. t. 2	1	4	
Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7	
La ilusion ministerial, o. 3.	3	9	
—Joven y el zapatero, o. 1.	2	3	
—Juventud del emperador Carlos V, t. 2.	2	5	
—Jorobada, t. 4.	1	5	
—Ley del embudo, o. 1.	4	4	
—Limosna y el perdon, o. 1.	»	6	
—Loca, t. 4.	3	4	
—Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2	11	
—Muger electrica, t. 1.	2	3	
—Modista alferez, t. 2.	3	6	
—Mano de Dios, o. 5.	2	7	
—Moza de meson, o. 3.	5	12	
—Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6	
—Marquesa de Senecterre, t. 5.	3	3	
Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9	
La muger de un proscrito, t. 5.	3	6	
Los mosqueteros de la reina, t. 5.	5	8	
La mano derecha y la mano izquierda, t 4.	3	11	
Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.	6	14	
Idem segunda parte, t. 5 c.	8	16	
Los Mosqueteros, t. 6. c.	2	14	
La marquesa de Savannes, t. 3.	2	5	
—Mendiga, t. 4.	6	8	
—noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11	
—Opera y el sermon, t. 2.	3	6	
—Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2	
Los pecados capitales. Mágia, o 4	9	9	
—Percances de un carlista, o. 1.	3	9	
—Penitentes blancos, t. 2.	5	3	
La paga de Navidad, zarz. o. 1.	3	15	
—Penitencia en el pecado, t. 3.	3	6	
—Posada de la Madona, t. 4. y p.	4	9	
Lo primero es lo primero, t. 5.	2	5	
La pupila y la péndola, t. 1.	2	6	
—Protegida sin saberlo, t. 2.	1	6	
Los pasteles de Maria Michon, t 2	1	7	
—Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7	
La Posada de Curriño, o. 1.	2	3	
—Perla sevillana, o. 1.	3	5	
—Primer escapatoria, t. 2.	2	4	
—Prueba de amor fraternal, t 2	2	3	
—Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5	
—Quinta de Verneuil. t. 5.	4	10	
—Quinta en venta, o. 3.	1	5	
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4	
Lo que está de Dios, t. 3.	3	6	
La Reina Sibila, o. 5.	2	6	
—Reina Margarita, t. 6 c.	7	17	
—Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4	
—Roca encantada, o. 4.	2	6	
Los reyes magros, o. 1.	5	8	
La Rama de encina, t. 5.	2	10	
—Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8	
—Selva del diablo, t. 4.	1	15	
—Serenata, t. 1.	3	5	
—Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4	
—Sombra de un amante, t. 1.	2	3	
Los soldados del rey de Roma, t 2	2	7	
—Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t, 3.	1	14	
La taza rota, t. 1.	2	3	
—Tercera dama-duende, t. 3.	2	11	
—Toca azul. t. 1.	3	7	
Los Trabucaires, o. 5.	6	13	
—Ultimos amores, t. 2.	3	2	
La Vida por partida doble, t. 1.	5	3	
—Viuda de 15 años, t. 1.	3	2	
—Victima de una vision, t. 1.	4	5	
—Viva y la difunta, t. 1.	1	3	
Mauricio ó la favorita, t. 2.	2	5	
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4	
Muerto civilmente, t. 1.	2	3	
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1	3	
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5	
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5	8	
Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4	12	
Mateo el veterano, o. 2.	2	7	
Marco Tempesta, t. 3.	2	5	
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11	
Margarita de York, t. 3.	3	11	
Maria Remont, t. 3.	4	7	
Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3	4	
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10	
Monge Seylar, o. 5.	3	7	
Miguel Angel, t. 3.	2	11	
Megani, t. 2.	2	6	
Maria Calderon, o. 4.	2	8	
Mariana la vivandera, t. 3.	3	9	
Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	5	15	
Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3	7	
Mallorca cristiana, por don Jaime I de Aragon, o. 4.	1	12	
Maruja, t. 1.	2	4	
Ni ella es ella ni él es él, ó el capitan Mendoza, t. 2.	4	4	
No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2	3	
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemeuse, t. 5.	3	7	
Nunca el crimen queda oculto ó la justicia de Dios, t. 6. c.	4	8	
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	1	11	
No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5	
No mas comedias, o. 3.	3	3	
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7	
No hay mal que por bien no venga, o. 1.	3	4	
Ni por esas!! o. 3.	3	4	
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4	
Ojo y nariz!! o. 1.	1	3	
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2	8	
Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	1	4	
Percances de la vida, t. 1.	2	4	
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3	
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12	
Perder el tiempo, o. 1.	2	4	
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5	
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11	
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2	10	
Por no escribirle las señas, t. 1.	3	3	
Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2	3	
Por tener un mismo nombre, o. 1	2	4	
Por tenerle compasion, t. 1.	»	2	
Por quinientos florines. t. 1.	3	4	
Papeles, cartas y enredos, t 2.	2	5	
Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3	4	
Percances matrimoniales, o. 3.	3	3	
Por casarse! t. 1.	2	3	
Pero Grullo, zarz. o. 2.	2	6	
Por camino de hierro! o. 1.	3	7	
Por amar perder un trono, o. 3.	5	17	
Pecado y penitencia, t. 3.	3	6	
Pérdida y hallazgo, o. 1.	1	2	
Por un saludo! t. 1.	1	3	
Quién será su padre? t. 2.	2	5	
Quién reirá el ultimo? t. 1.	1	4	
Querer como no es costumbre, o 1.	3	5	
Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5	
Quien á hierro mata... o. 1.	2	6	
Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4	
Rabia de amor!! t. 1.	3	3	
Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	3	7	
Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	6	13	
Ricardo el negociante, t. 3.	1	9	
Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3	5	
Rita la española, t. 4.	3	7	
Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2	10	
Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10	
Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2	6	
Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4	
Sin empleo y sin muger, o. 1.	2	3	
Santi bonii barati, o. 1.	2	4	
Ser amada por si misma, t. 1.	1	3	
Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3	4	
Sobresaltos y congojas. o. 3.	3	11	
Seis cabezas en un sombrero, t. 1	2	5	
Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7	
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5	
Trapisondas por bondad, t. 1.	3	5	
Todos son raptos, zarz. o. 1.	3	3	
Tia y sobrina, o. 1.	3	4	
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 5	2	5	
Valentina Valentona, o. 4.	2	7	
Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	4	11	
Un buen marido! t. 1.	1	3	
Un cuarto con dos camas, t 1.	»	2	
Un Juan Lanas, t. 1.	2	8	
Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5	
Una Noche á la intemperie, t. 1	1	1	
Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3	
Un Diablillo con faldas, t. 1.	1	2	
Un Pariente millonario, t. 2.	3	6	
Un Avaro, t. 2.	2	4	
Un Casamiento con la mano izquierda, t. 3.	2	4	
Un padre para mi amigo, t. 4.	2	8	
Una broma pesada, t. 2.	3	8	
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5	
Un dia de libertad. t. 3.	7	4	
Uno de tantos bribones, t. 3.	9	8	
Una cura por homeopatia, t. 3.	5	4	
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3	8	
Un error de ortografia, o. 1.	2	3	
Una conspiracion, o. 1	1	3	
Un casamiento por poder, o. 1.	3	3	
Una actriz improvisada, o. 1.	2	3	
Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4	
Un motin contra Esquilache, o. 3	2	9	
Un corazon maternal, t. 3.	2	5	
Una noche en Venecia, o. 4.	2	12	
Un viaje á América, t. 3.	2	8	
Un hijo en busca de paare, t. 2	3	3	
Una estocada, t. 2.	2	6	
Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4	
Un soldado de Napoleon, t. 2.	3	4	
Un casamiento provisional, t. 1.	3	4	
Una audiencia secreta, t. 3.	2	9	
Un quinto y un párbulo, t. 1.	2	3	
Un mal padre, t. 3.	4	4	
Un rival, t. 1.	1	4	
Un marido por el amor de Dios t. 1.	2	3	
Un amante abortecido, t. 2.	2	3	
Una intriga de modistas, t. 1.	8	»	
Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2	1	
Un imposible de amor, o. 3.	3	3	
Una noche de enredos, o. 1.	2	3	
Un marido duplicado, o. 1.	3	4	
Una causa criminal, t. 3.	6	6	
Una Reina y su favorito, t. 5.	3	16	
Un rapto, t. 3.	1	11	
Una encomienda, o. 2.	2	5	
Una romántica, o. 1.	3	3	
Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3	
Un enlace desigual, o. 3.	4	8	
Una dicha merecida, o. 1.	1	4	
Una crisis ministerial, t. 1.	2	13	
Una Noche de Máscaras o. 3.	4	7	
Un insulto personal ó los dos cobardes, o. 1.	2	4	
Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4	
Un Poeta, t. 1.	2	3	
Un hombre de bien, t. 2.	6	6	
Una deuda sagrada, t. 1.	1	4	
Una preocupacion, o. 1.	3	6	
Un embuste y una boda, zarz. o 2	3	5	
Un tio en las Californias, t. 1.	2	3	
Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 3.	2	6	
Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2	
Una sospecha, t. 1.	2	3	
Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.	3	4	
Un héroe del Avapies (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2	6	
Un Caballero y una señora, t. 1.	1	1	
Una cadena, t. 5.	2	8	
Una Noche deliciosa, t. 1.	»	2	
Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	3	
Ya no me caso, o. 1.	1	5	

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden *en Madrid*, en las librerías de PEREZ, calle de *las Carretas*; CUESTA *calle Mayor*.

En *Provincias*, en casa de sus *Corresponsales*.

MADRID: 185 .

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

3 0112 127850326

El depósito de estas Comedias, que estaba en la libreria de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, libreria de D. Vicente Matute.

Continua la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galeria dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	3	8
A cuartel desde el convento, t. 3	6	9
Aranjuez Tembleque y Madrid, 3.	5	13
A buen tiempo un desengaño, o. 1	2	3
A Manila! con dinero y esposa, t. 1	3	4
Ah!!! t. 1.	3	3
Al fin quien la hace la paga, o. 2.	3	3
Apostata y traidor, t. 3.	2	6
Agustin de Rojas, o. 3.	2	10
Abenabó, o. 3.	2	8
Amores de sopeton, o. 3.	5	3
Amor y abnegacion, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5.	5	7
A caza de un yerno! t. 2.	5	5
Amor y resignacion, o. 3.	2	2
Bodas por ferro-carril, t. 1	2	3
Beso á V. la mano, o. 1.	2	3
Blas el armero, ó un veterano de Julio, o. 3.	1	6
Berta la flamenca, t. 5.	5	9
Ben-Leiló el hijo de la noche, t. 7.	5	11
Consecuencias de un peinado, t 3	4	8
Cuento de no acabar, t. 1.	2	2
Cada loco con su tema, o. 1.	1	3
46 mugeres para un hombre, t 1.	4	3
Conspirar contra su padre, t. 5.	1	10
Celos maternales, t. 2,	3	5
Calavera y preceptor, t. 3.	3	5
Como marido y como amante, t. 1.	1	2
Cuidado con los sombreros!! t. 1.	2	5
Curro Bravo el gaditano, o. 3.	2	5
Chaquetas y fraques, o. 2.	4	6
Con título y sin fortuna, o. 3.	6	7
Casado y sin muger, t. 2.	2	4
Dos familias rivales, t. 5.	2	8
Don Ruperto Culebrin, comedia zarz., o. 2.	4	12
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 3.	5	20
Dido y Eneas, o. 1.	1	2
D. Esdrújulo, z. 1.	1	1
Donde las toman las dan, t. 1.	1	2
Decretos de Dios, o. 3 y prol.	3	7
Droguero y confitero, o. 1.	3	3
Desde el tejado á la cueva, ó desdichas de un Boticario, t. 5.	3	6
Don Currito y la cotorra, o. 1.	3	5
De todas y de ninguna, o. 1.	4	3
D. Rufo y Doña Termola, o. 1.	2	6
De quien es el niño, t. 1.	2	6
El dos de mayo!! o. 3.	2	10
El diablo alcalde, o. 1	1	4
El espantajo, t. 1.	2	2
El marido calavera, o. 3.	2	5
El camino mas corto, o. 1	2	5
El quince de mayo, zarz. o. 1.	3	5
Economias, t. 1.	4	3
El cuello de una camisa, o 3.	3	7
El biolon del diablo, o 1.	2	3
El amor por los balcones, zar. 1.	2	3
El marido desocupado, t. 1.	3	2
El honor de la casa, t. 5.	3	7
Elena, o. 5	4	11
El verdugo de los calaveras, t. 3.	3	7
El peluquero del Emperador, t 5.	2	8
El cielo y el infierno, mágia, t. 3		
El yerno de las espinacas, t. 1.	3	2
El judio de Venecia, t. 5.	3	4
El adivino, t. 2.	4	14
El amor en verso y prosa, t 2.	3	5
El ahorcado!! t. 5.	2	5
El tio Pinini, zarz. 1.	6	10
El tesoro del pobre, t. 3.	4	11
El lapidario, t. 3.	2	5
El guante ensangrentado, o. 3	4	6
El tio Carando, z. 1.	2	6
El corazon de una madre, t. 5.	3	8
El canal de S. Martin, t. 5.	5	11
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5	2	7
El bosque del ajusticiado, t. .	1	7
El amor todo es ardides, t. 2.	2	3
El Czar y la Vivandera, t. 1.	2	2
El varoncito ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2.	4	5
El [illegible]		

—Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5.	3	10
El Alba y el Sol, o. 4.	4	10
El aviso al público ó fisonomista, 2	2	5
—rival amigo, o 1.	2	5
—rey niño, t. 2.	4	3
—Rey D. Pedro I, ó los conjurados.	4	8
—marido por fuerza, t. 3.	2	6
—Juego de cubiletes, o. 1.	2	2
El amor á prueba, t. 1.	2	5
—asno muerto, t. 3 y p.	3	12
—Vicario de Wackefield, t. 5	5	10
—El bien y el mal, o. 1.	1	5
El angel malo ó las germanias de Valencia, o. 5.	2	13
—mudo, t. 6. c.	2	10
—genio de las minas de oro, mágia, o. 3	5	9
En toas partes cuecen habas, o. 1.	2	3
El parto de los montes, o. 2.	2	5
—que de ageno se viste, o. 1.	3	6
—carnaval de Nápoles, o. 3.	3	8
—rayo de Andalucia, o. 4.	4	12
—Torero de Madrid, o. 1.	2	5
Es la chachi, z. o. 1.	1	2
El tontillo de la Condesa, t. 1.	2	4
El médico de los niños, t. 5.	4	5
Es V. de la boda, t. 3.	3	7
Fé, esperanza y Caridad, t. 3.	3	8
Favores perjudiciales, t. 1.	2	3
Gonzalo el bastardo, o. 5.	4	9
Hablar por boca de ganso, o. 1.	2	2
Haciendo la oposicion, o. 1.	1	2
Homeopáticamente, t. 1.	2	2
Hay Providencia! o. 3	2	5
Harry el diablo, t. 3.	3	8
Herir con las mismas armas, o. 1.	1	3
Ilusiones perdidas, o. 4.	4	7
Juan el cochero, t 6 c.	2	8
Jocó, ó el orang-utan, t. 2.	1	5
Juzgar por las apariencias, ó una maraña, o. 2.	3	5
Jaque al rey, t. 5.	2	7
Los calzones de Trafalgar, t. 1.	2	2
La infanta Oriana, o. 3 magia.	3	15
—pluma azul, t. 1.	3	6
—batelera, zarz. 1.	1	2
—dama del oso, o. 3.	3	6
—rueca y el canamazo, t. 2.	3	6
Los amantes de Rosario, o. 1.	1	2
Los votos de D. Trifon, o. 1.	2	3
La hija de su yerno, t. 1.	3	3
La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o 6 c.	5	15
La novia de encargo, o. 1.	2	3
La cámara roja, t. 3 a. y 1 pról.	2	10
La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	2	5
La suegra y el amigo, o. 3.	3	5
Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	2	8
Las obras del demonio, t. 3 y pr.	3	9
La maldicion ó la noche del crimen, t. 3 y prol.	4	5
La cabeza de Martin, t. 1.	2	4
Lisbet, ó la hija del labrador, t 3	6	11
Las ruinas de Babilonia, o. 4.	2	14
Los jueces francos ó los invisibles, t. 4.	5	13
Llueven cuchilladas ó el capitan Juan Centellas, o. 3.	2	9
Los Cosacos, t. 5.	5	14
La procesion del niño perdido t 1	5	6
—plegaria de los náufragos, t 5	5	10
—hija de la favorita, t. 3.	4	7
—azucena, o. 1.	2	8
—mestiza, ó Jacobo el corsario, t. 4	1	9
Los muebles de Tomasa, t. 1.	2	5
La fábrica de tabacos, zarz. 2	3	8
Lobo y Cordero, t. 1.	2	3
La casa del diablo, t. 2.	3	5
La noche del Viernes Santo, t. 3.	4	[illegible]
Las minas de Siberia, t. 3.	3	[illegible]
La mentira es la verdad, t. 1.	2	4
La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 4.	4	4
[illegible] de Luis XIV		

—buena ventura, t. 5.	4	8
—ilusion y la realidad, t. 4.	5	8
—huérfana de Flandes ó dos madres, t. 3.	5	3
Los boleros en Lóndres, z. 1.	1	6
La conciencia, t. 5.	5	12
—hechicera, t. 1.	1	4
—hija del diablo, t. 3.	4	4
—desposada, t. 3.		
Lo que son hombres!! t. 3.		
Los chalecos de su excelencia, t. 3	1	3
Lino y Lana, z. 1.	2	2
Las hijas sin madre, t. 5.	4	7
La Czarina, t. 5.	2	6
—Virtud y el vicio, t. 3.	2	8
—cuestion es el trono, t. 4.	2	7
—despedida ó el amante á dieta, 1	2	3
Lo que quiera mi muger, t. 1.	2	3
Las dos primas, o. 1.	2	2
La codorniz, t. 1.	2	2
—Ninfa de los mares, Magia o. 3.	2	8
Laura, ó la venganza de un esclavo, 5, pról. y epil.	3	13
La peste negra, t. 4 y pról.	3	8
—cosa urgel!! t. 1.	[illegible]	3
—muger de los huevos de oro, t. 1	1	5
—Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	3	8
Lo que falta á mi muger, t. 1.	2	3
Lo que sobra á mi muger, t. 1.	3	2
La paz de Vergara, 1839, o 4.	3	10
—sencillez provinciana, t. 1.	2	1
—torre del águila negra, o. 4.	3	10
—flor de la canela, o. 1.	3	8
Los celos del tio Macaco, o. 1.	2	7
La venganza mas noble, o. 3.	2	3
La serrana, z. 1	2	2
Las dos bodas, descubierta, o. 1.	2	3
Los toros del puerto, z. 1.	2	3
La sal de Jesus, z. 1.	2	2
Lola la gaditana, z. 1.	2	4
La velada de San Juan, o. 2.	3	9
La eleccion de un alcalde, o. 1.	2	4
Los huérfanos del puente de nuestra Señora, 7 c.		
La polilla de los partidos, o. 3.	2	5
—cigarrera de Cádiz, o. 1.	2	4
—La mensagera, o. 2, ópera.	3	4
Las hadas, ó la cierva en el bosque, t. 5.		
La cuestion de la botica, o. 3.	2	6
Leopoldina de Nivara, t. 3.	3	8
La novia y el pantalon, t. 1.	3	3
La boda de Gervasio, t. 1.	2	1
La diplomacia, o. 3.	4	5
La serpiente de los mares, t. 7. c.	2	11
Lo que son suegras, t. 1.	2	2
Maria Rosa, t. 3 y pról.	5	1[illegible]
Marido tonto y muger bonita, t 1	2	5
Mas es el ruido que las nueces, t. 1.	1	2
Margarita Gautier, ó la dama de las camelias, t. 5.	5	10
Mi muger no me espera, t. 1.	3	2
Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.	2	9
Martin el guarda-costas, t. 4 y P.	5	12
Mas vale llegar á tiempo que rondar un año, o. 1.	3	3
Mas vale maña que fuerza, o. 1	3	3
Maria Simon, t. 5.	3	8
Maria Leckzinska, t. 5.	5	9
Narcisito, o.	1	4
No te fies de amistades, t. 3.	2	8
Ni le falta ni le sobra á mi muger 1	3	3
No fiarse de compadres, o. 1.	3	5
O la pava y yo, ó ni yo ni la pava, t. 1.	2	5
Oh!!! t 1.	2	3
Papeles cantan, o. 3.	3	4
Pedro el marino, t. 1.	2	3
Por un retrato, t. 1.	2	3
Pagar con favor agravio, o. .	2	6
Paulo el romano, o. 1.	3	4
Pepiya la salerosa, z. 1.	2	3
Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 5.	3	12
[illegible] Napoleones!!! t. [illegible]	1	3

Perdon y olvido, t. 5.	2	6
Para que te comprometas!! t 1.	2	3
Pobre martir! t. 5.	3	3
Pobre madre!! t. 3.	1	7
Para un apuro un amigo, o. 1.	3	3
Pagarse del esterior, o. 3.	3	4
Por un gorro! t. 1.	3	3
Qué será? ó el duende de Aranjuez, o. 1.	3	5
Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.	4	12
Rocio la buñolera, o. 1.	3	9
Sara la criolla, t. 5.	3	7
Subir como la espuma, t. 3.	4	8
Simon el veterano, t. 4 pról.	5	10
Satanás! t. 4.	2	11
Samuel el Judio, t. 4.	1	13
Será posible? t. 1.	2	[illegible]
Soy mu... bonito, o. 1.		7
Sea V. amable, t. 1.	3	3
Tres pájaros en una jaula, t 1	2	3
Tres monostras de una mona, o. 3	3	3
Tentaciones!! z. 1.	1	3
Tres á una, o. 1.	3	3
Tal para cual ó Lola la gaditana, z. o. 1.	2	4
Tiró el diablo de la manta, o. 1.	3	5
Too es jasta que me enfae, o. 1.	3	10
Viva el absolutismo! t. 1.	3	3
Viva la libertad! t. 4.	5	6
Una mujer cual no hay dos, o. 1	1	3
Una suegra, o. 1.	3	3
Un hombre célebre, t. 3.	3	4
Una camisa sin cuello, o. 1.	3	4
Un amor insoportable, t. 1.	2	3
Un ente susceptible, t 1.	2	4
Una tarde aprovechada, o. 1.	1	3
Un suicidio, o. 1.	2	3
Un viejo verde, t. 1.	1	2
Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	2	10
Un soldado voluntario, t. 3.	4	7
Un agente de teatros, t. 1.	2	4
Una venganza, t. 4.	2	10
Una esposa culpable, t. 1.	2	3
Un gallo y un pollo, t. 1.	2	3
Una base constitucional, t. 1.	2	1
Ultimo á Dios!! t. 1.	4	2
Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 3.	4	4
Un viage al rededor de mi muger, t. 1	2	3
Un doctor en dos tomos, t. 3.	2	4
Urganda la desconocida, o. mágia, 4.		
Una pantera de Java, t. 1.	2	3
Un marido buen mozo, y uno feo, 1	3	3

Zarzuelas con música,

propiedad de la Biblioteca.

Geroma la castañera, o. 1.
El biolon del diablo, o. 1.
Todos son raptos, o. 1.
La paga de Navidad, o. 1.
Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.
La batelera, t 1.
Pero Grullo, o. 2.
El ventorrillo de Alfarache, o. 1.
La venta del Puerto, ó Juanito, el contrabandista, zarz. 1
El amor por los balcones, zarz. 1.
El tio Pinini, 1.
La fábrica de tabacos, 2.
El 15 de mayo, 1.
D. Esdrújulo, 1.
El tio Carando, 1.
Lino y Lana, 1.
Tentaciones! 1.
La sencillez provinciana, t. 1.
La sal de Jesus! 1.
Es la Chachi, 1.
Lola la gaditana, 1.

Y las partituras:

El tio Caniyitas, 2.
La gitanilla de Madrid, 1.
Jocó ó el orang-utang, 2.